

La Gaceta Literaria

AÑO III MADRID, 15 DE JUNIO DE 1929 NÚM. 60

Redacción-Administración: Canarias, 41, Teléfono 72.660

REDACTOR-JEFE: C. M. ARCONADA

Toda la correspondencia dirijase al

Apartado de Correos núm. 7.081

Se reciben suscripciones en las principales librerías

ibérica:americana:internacional

LETRAS-ARTE-CIENCIA

Periódico quincenal (1 y 15 de cada mes)

DIRECTOR-FUNDADOR: E. Giménez Caballero

30 CÉNTIMOS

SUSCRIPCIÓN
ANUAL.....
TARIFA DE ANUNCIOS....
España y Países del
Convenio postal
Hispanoamericano. 7,50 ptas.
Extranjero..... 10,00 —
75 céntimos la línea del cuerpo &
Polizas de suscripción.
Descuentos: trimestre, 10 %
semestre, 15 %
anual, 20 %

AL MARGEN DE FRITZ ERNST

TIERRA ALICANTINA

por Azorín

Visita a la España invisible; mi amigo el viajero bonaerense y yo hemos salido de Madrid, en un rápido diurno, a las nueve y media de la mañana. Cielo radiante, azul; frío intenso. Llegaremos a nuestro destino a las cinco y media de la tarde. Pasada la Mancha; pasada la vasta llanura gris, amarillenta. Hemos dejado atrás—ya entrada la tarde—el cruce de la Encina. Nos encaminamos a tierras de Alicante. ¿Quién conoce estas tierras de España? Después de la estación de Caudete—en tierra albacetense—llegamos a Sax. Ya estamos en los términos de Alicante. El frío ha ido disminuyendo. Ya vemos huertas apacibles, verdes. Ya los cipreses resaltan sobre el cielo traslucido. Ya hay en el aire una luminosidad que no había antes. Ya las piedras son doradas. Ya los hombres son más ligeros. Ya las mujeres—¿será ilusión?—tienen una dulzura en la voz que no tenían las otras. Bancalitos de verde y jugosa alfalfa; acequias de agua cristalina y murmurante. Allí arriba, en la punta de una aguda peña, de color de acero, los paredones de un castillo moruno. Muros de oro en el anil del cielo. El tren va descendiendo rápidamente en busca del Mediterráneo. Cada media hora ganada en el descenso, la temperatura se dulcifica. Después de Sax, Villena. Populosa ciudad; otro castillo en lo alto; extensa vega verde; horizontes azules, remotos; caminos amarillos, blancos; casas frágiles, amarillentas, con techumbres negruzcas. Dentro de poco habremos pasado un túnel, el de Elda; tres kilómetros de oscuridad, y luego, de pronto, un cambio notable en la temperatura. El descenso hacia el mar se acentúa; el tren parece que se desliza por la pendiente por su propio peso, sin necesidad de la locomotora.

Nos hallamos ya en plena tierra alicantina. Pléthora de grises. La tierra de los suavísimos grises; en pleno día el color—por la fuerza del sol—desaparece en absoluto; todo es de una vaguedad cenicienta. No hay gradaciones ni tonalidades. La tarde avanza, y con la disminución de la luz comienzan a brotar, discretos, cautos, como con miedo, todos los grises de la campiña. Un pastelista delicado y silencioso los hace surgir de su cajita de colores. Y en el crepúsculo el concierto de los grises es maravilloso. Todos, perdido el miedo, están aquí alborozados, con el regocijo de niños, frente a nosotros, en el vasto panorama de colinas, altozanos, cerros, collados, barrancos. Grises rojizos, grises verdosos, grises azules, grises morados, grises violetas. La decoración es espléndida. Espectáculo, no para turistas internacionales, no para los escritores que auxilian al supremo rector del turismo en España, sino para almas recogidas, reflexivas, meditativas, amigas del silencio, del sosiego, de los colores desleídos, suaves. Después de la rápida pendiente de Elda, pasado el túnel, hemos llegado a Monóvar. El valle de Elda es soberbio. Conforme descendemos por el pino declive, a nuestra izquierda, la ingente mole de la Peña del Cid; una a modo de barbacana inmensa, maciza, allá en lo alto, en el azul. Y las amplias laderas, que bajan suaves hasta el riachuelo que corre por el fondo del valle. Allí lejos, en el regazo de un montecito, Petrel, con las dos torres chatas de su iglesia y su castillo morisco; aquí cerca, Elda, también con las ruinas de otro castillo. Cuadros de verdura; cañaverales rumorantes; un acueducto de madera vieja, agrietada, que deja escapar hilillos de agua cristalina sobre la hojarasca de las cañas y de los carrizos. Sosiego profundo. El tren se detiene; son las cinco y media de la tarde. ¿Viene alguien en el tren siguiéndonos? ¿Ha bajado también en esta estación—la de Monóvar—algún auxiliar del supremo fomentador del turismo? No, no; respiremos; venimos solos mi amigo el bonaerense y yo. Aquí no existe materia de turismo. Grises es todo, concierto maravilloso de suaves grises. Finura en el paisaje y en las gentes. Elegancia, en todo, de la que no se ve. La España invisible. Cerrada para el turista. Exenta de turismo. Para ver esta España es preciso sentir. Los turistas no tienen tiempo de sentir. Necesitan espectáculos energéticos, notorios, ostensibles—catedrales, paisajes de colores violentos, ruidosas fiestas populares, canto flamenco—; necesitan de todo esto los turistas para dispensarse de sentir lo discreto, lo suave, lo inefable, lo íntimo, profundo, supremamente bello. Y aquí, en esta pequeña ciudad, nos encontramos en uno de los lugares más marcados, más notables, de la España invisible.

El tren ha vuelto a ponerse en marcha y nosotros nos encaminamos a la reducida ciudad. En la estación nos encontramos a cincuenta y cuatro metros so-

bre el nivel del Mediterráneo; el pueblo está allá arriba, en lo alto de un repecho. Hemos de ascender una empinada cuesta—cómoda carretera—para llegar hasta el poblado. Un automóvil nos conduce a la ciudad. Casas blancas; callejitas. Nos invade una dulce sensación de bienestar. ¿Qué lejos nos hallamos del tráfico de Madrid! La ciudad cuenta con 16.000 habitantes. Se encuentra sentada en las faldas de dos colinas; en la cumbre de una se ven los restos de un castillo árabe; en la cumbre de la otra, se yergue una ermita con cúpula cubierta de tejas azules. El piso de la ciudad es de piedra caliza; cuando llueve, las calles quedan limpias, pétreas, como lavadas de intento. Lavadas por estas mujeres tan finas, tan cordiales, tan diligentes, tan escrupulosas. Estas mujeres, todos los sábados, lavan, restringen, limpian perseverantemente, con ardor, las paredes, las puertas, los muebles de sus casitas. Desde fuera, al pasar, se ve la limpieza resplandeciente de lo blanco, y se percibe, vagamente, el olor del jabón y del cloruro de cal con que han limpiado puertas y muebles. Las puertas son de pino, sin pintar; las sillas y las mesas, también de simpático y tosco pino. Hay en la mujer alicantina una nota de perfección, de acabado, que es lo que constituye su encanto supremo. Se nota, en un país, cuando las cosas se hacen sin acabarlas, y cuando se acaban, se perfilan, se refinan las cosas. En la tierra alicantina, en este país de los grises maravillosos, se tiene el sentido—y la pasión—de lo acabado. Y es la mujer, singularmente, quien da esta sensación admirable: en sus maneras, en su hablar, en los condimentos culinarios, en las golosinas, en el mobiliario de la casa, en el atavío de la persona, en la limpieza y atildamiento de sí misma. "Polit", pulido, es un adjetivo que la mujer alicantina suele emplear para encarecimiento de una cosa. Todo es aquí pulido. Pulida, limpia, fresca, jovial, animosa, la mujer, sobre todo.

La ciudad—Monóvar—ha crecido considerablemente durante los treinta últimos años. Puede servir de ejemplo, singularísimo, asombroso, de evolución de una ciudad. Evolución de ciudad agrícola a ciudad industrial. Hace treinta años, quince o veinte señores constituían la burguesía de la ciudad; eran hombres afables, cultos, tolerantes. Viajantes de librería—viajantes barceloneses—traían las bellas publicaciones de Montaner y Simón; los señores de la ciudad las compraban; leían también a Galdós, Pereda, Campaamor. Eran un poco escépticos; debían hacer; se conservaban en una actitud de respeto y de expectación. Poco a poco estos burgueses han ido desapareciendo. Tenían su tertulia en un casino que ellos fundaron; edificio ancho, claro, circuido de un hermoso jardín. Poco a poco, los descendientes de estos caballeros—lectores de Galdós—han ido adueñándose de la ciudad, por razón natural. Los descendientes son activos, emprendedores. La industria ha sido implantada; hay aquí cuatro o seis grandes fábricas; se utiliza en ellas maquinaria perfecta, novísima. Se respira en la pequeña y blanca y limpia ciudad un ambiente gratísimo de bienestar material y moral. Abundan los espléndidos automóviles de alquiler, para excursiones a la campiña y a los pueblos cercanos. Cuatro o seis líneas de ómnibus llevan a los viajeros a la capital y a las ciudades próximas. No existe la pasión política; es desconocido el fanatismo religioso. Suavidad, dulzura, en la sobrehab; energía, perseverancia, en el fondo. Los vinos que se cosechan en esta tierra de la finura en las personas y de los grises del paisaje, alcanzan una terrible fuerza alcohólica: catorce, diez y seis y diez y ocho grados.

Hemos llegado a la ancha y limpia casa. Nos sentamos en la sala, en cómoda butaca, mi amigo el bonaerense y yo. Estamos satisfechos. Si subiéramos al sobrado y tendríamos la vista por encima del caserío, veríamos, allá enfrente, una colina gris, desnuda, suave; más cerca, surgiendo de un huerto, las copas de dos palmeras. En el casino, cuando vayamos, mañana, contemplemos, desde sus avenidas, la sucesión de las colinas moderadas, en ondulación gris, hasta el lejano monte. No pasa nada en la pequeña ciudad. Tenemos aquí todas las comodidades de una gran urbe. Y además, un ambiente de quietud, de sosiego, de paz profunda, que nos entona los nervios y nos predispone para la obra bella, para el trabajo espiritual. Pasan las horas de la noche, y en el silencio vibran las campanas de un reloj lejano; otro reloj, aquí dentro de la casa, deja un retintín largo en el aire, que se va apagando, debilitando en la vastedad de la sala. Y otra vez el silencio denso, profundo, bienhechor.

Homenaje y Autohomenaje

por Rafael Alberti

1

HARRY LANGDON HACE POR PRIMERA VEZ EL AMOR A UNA NIÑA

Verdaderamente,
no hay nada tan bonito como un ramo de flores
cuando la cabra ha olvidado en el sus negras bolitas.
¿Me habré dado yo cuenta de que no hay nada tan bonito como un ramo
[de flores
y sobre todo si la cabra ha olvidado en él una o más bolitas?

Verdaderamente,
no hay nada tan bonito como estar enamorado
y más si un gorrión se le posa a otro gorrión en un ojo.
¿Me habré dado yo cuenta de que no hay nada tan hermoso como estar
[enamorado
y más aún si un gorrión se le posa a uno más gorrones en un ojo?

¿Qué significa que en mi hombro se enjuaguen los dientes los angelitos
y que la luna no me parezca la más mínima expresión de un pescado?

A mi mamá le importa bastante poco que llueva.
Tan sólo le preocupa
que mi tierno gabán no se me duerma
sobre la copa de un árbol.

Pero es que entonces me parece que soy un niño muy desgraciado
y que me sobra una pierna.

Buenas noches, Mary, María.
Juraría yo también que todavía eres tú demasiado niña
para comprender que el relente da calor a los grillos
y que sin embargo deforma los sombreros de paja.

Yo no puedo aconsejarte que me preguntes cuántos balcones tiene mi casa
ni si mi bicicleta es una bicicleta alquilada
ni si tomo el tranvía por un lado distinto al de todo el mundo.

Pero habrás comprendido que estos 16 o 17 pajaritos muertos son tuyos.

¡Ooooooooooooooooooooooh!
¡Se me ha roto el pantalooooooooóón!

Good night, Mary.

2

A RAFAEL ALBERTI LE PREOCUPA MUCHO
ESE PERRO QUE CASUALMENTE HACE
SU PEQUEÑA NECESIDAD CONTRA
LA LUNA

Filadelfia.
¿Comiste perrita novia?
Sueño ángel acatarrado.
Encomienda alma sombrero.
Nació niña cara piano cola.
Muerte segura.

Harry Langdon.

(Telegrama de Harry Langdon a Ben Turpin.)

R. A.

No es que yo crea en la muerte prematura de las preciosas corbatas
ni en el sepelio con sacerdote de los gatos más anónimos
ni en esa pena lacia que manifiesta un árbol cuando se queda sin novios.

Yo quisiera sentir mucho no poder acordarme.

Sé que en aquellos tiempos habitaban mis cejas las cucarachas
y todo un campamento de húngaros mis orejas.
¿He olvidado que mis axilas eran un pozo de hormigas
y que en mi ombligo solía dormir una cabra?

Mariquita, dame candela.

Para un tierno becerro preocupado
no existe nada tan bonito
como hacerle entender que ya las vacas frecuentan algo menos la escuela.

Me gustaría decir que esta desgracia me la participó un tío mío.

Mariquita,
¿eres tú ese grave disgusto sin importancia que me espera?

Ahora resulta que yo no siento nada la clausura de los colegios,
porque si mi dulce amor de entonces era un sinónimo de escoba,
hoy es algo así como ese perro que estalla en la carretera.

¿Os parece poco motivo para estar serio?

EN ESTE NUMERO COLABORAN: Giménez Caballero, S. Gasch, García Belido, Xavier Bóveda.
Azorín, Alberti, A. F. Frangulis (Ministro de Grecia), M.ª L.ª N. de Luzuriaga, Eugenio Montes, Carlos Riba, Torres Bodet, Arconada, Chabás, Lafuente, Gortázar,
Este número está perfumado

Las visitas a LA GACETA LITERARIA se recibirán los miércoles y sábados, de 8 a 9 de la noche, en LA GALERÍA, Miguel Moya, 4.

"UN CHIEN ANDALOU"

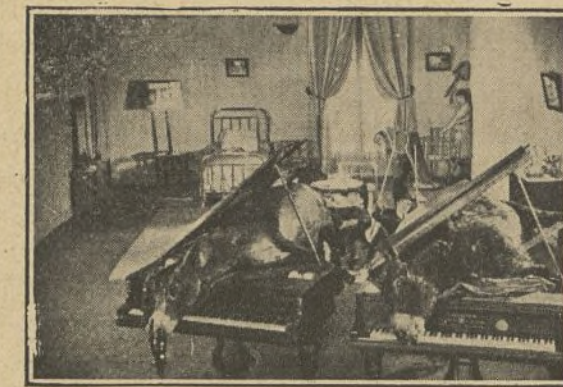
(Film de Luis Buñuel y Salvador Dalí, estrenado en "Le Studio des Ursulines".—París)

El síntoma que delata a la vida es la presencia acusada de aparentes violaciones del principio de contradicción. En todo lo vivo crece la flora enmarañada de eso que llamamos absurdo. La vida orina absurdos en todas las esquinas, aunque los guardias vigilen porra al brazo. Allí donde está intacta y sin uso—en el niño, en el primitivo, en el sueño—es irreductible a fórmulas y a amenazas de silogismos.

De esa vida pura decimos que no tiene sentido, porque no tiene uno solo, sino varios. La vida despejada es, para la lógica habitual, un contradictorio. Un sentido y su contrario. Un problema perenne.

La filosofía última comienza a darse cuenta de que al lado, o enfrente, o arriba, o abajo de la lógica histórica, existen otras muchas, para las cuales no rige el principio de contradicción, exclusivo de la lógica "civilizada".

No hay una sola lógica, digo. Hay varias, habitantes en distintas alturas. Lo que para la lógica corriente es absurdo, es perfectamente racional dentro de otra lógica superior. El ruido misterioso que inquieta al inquilino del tercer piso lo producen los pies del inquilino del cuarto, en su suelo. Porque el techo de un piso es el suelo del siguiente.



¿Diré, pues, que el arte sea un carro de mudanzas? Yo no quisiera, pero ya está escrito. El arte nos muda de piso. Nos transporta. Nos saca de una realidad superficial para instalarnos en otra. Si, un carro de mudanzas ágil como la luz. O la sombra. Imágenes del día y la noche.

Mas si esto es cierto, es evidente que el arte consiste en sorpresas necesarias.

Con sorpresas necesarias está tejido el primer film de Luis Buñuel que acaba de admirar y de aplaudir el público—¡qué pena, tener que escribir selecto!—de la sala de las ursulinas de París, invitado a la presentación. En "Un chien andalou"—argumento de Dalí y Buñuel, puesto por Buñuel en la escena—todo es sorprendente, pero todo es necesario. El gesto, el detalle indumentario, el objeto, están en una lógica más profunda. Lo que en la primera escena sabe a sorprendente aparece en la segunda como necesario y fatal. Todo es problema ahora, para ser solución después. De las soluciones surgen los problemas, nutriendose de ellos y ofreciéndose, a la vez, como alimento. Las soluciones crean problemas que los devoran, como los gusanos de los minutos a la hora del reloj que los pare. Y así, el film se sostiene en una atmósfera de eciente dramatismo. Y tiene la angustia de un enigma que se va y reaparece y nos hace cachear todos los bolsillos interiores.

Dramatismo y lirismo. Buñuel, poeta con palabras, logra aquí con silencios su mejor poema. Yo creo aún que logra el mejor poema de la lírica española contemporánea (lírica sin drama y sin tradición. Porque la poesía española ha tendido siempre a lo dramático). En veinticinco minutos de film, Buñuel y Dalí borran la obra de sus compañeros de generación. Porque su film es eso: poesía. No lo otro: literatura.

Todo es poético en este film utilitario. Todo es español en este film, en donde ninguna anecdota comarcal tiene cabida. Sólo el título, voluntariamente incongruente, alude directamente a España. Pero como en el film no aparecen, el título tiene un valor de broma, de falsa dirección. Todo, en cambio, habla de España indirectamente.

Buñuel y Dalí se han situado resueltamente al margen de lo que se llama buen gusto, al margen de lo bonito, de lo agradable, de lo sensual, de lo epigráfico, de lo frívolo, de lo francés. Sincronizado con un trozo del film el gramófono (lírico, drama) tocaba Tristán. Debía tocar la jota de la Platería. La que no quería ser francesa. La que quería ser batarra. De España. De Aragón. Del Ebro, Nilo ibérico. (Aragón, tú eres un Egipto, tú elevas pirámides de jotas a la muerte.)

La belleza bárbara, elemental—luna y tierra—del desierto, en donde "la sangre es más dulce que la miel", reaparece ante el mundo. No. No busquéis rosas de Francia. España no es un jardín, ni el español es jardinero. España es platería. Las rosas del desierto son los burros perdidos. Nada, pues, de sprit. Nada de decorativismo. Lo español es lo esencial. No lo refinado. España no refina. No falsifica. España no puede pintar tortugas ni disfrazar burros con cristal en vez de piel. Los Cristos en España sangran. Cuando salen a la calle van entre parejas de la Guardia civil.

En el film de Buñuel y Dalí no hay espíritu. No hay psicologías. Buñuel sabe que el cine no puede ni debe dar matices de pensamiento. Sabe que el cine no da Hamlets. ni caballeros Swan. Porque el idioma del cuerpo no tiene diccionarios con palabras exquisitas. Porque el idioma del cuerpo es un idioma de gritos—timbres eléctricos del instinto—y de interrogaciones—dramas viscerales.

Con la seguridad infatigable de la intuición, Buñuel ha agarrado lo esencial, lo elemental, lo permanente. Comenzó por cortarnos los ojos con una navaja de afeitar, vaciándonoslos. Para que nos sintiésemos muy instinto. Vida y muerte.

El suyo es un film del instinto. Con lo cual expreso que no es un bateo. El instinto no tanta jamás, aun cuando sea—ojos vaciados—ciego. Nace perfecto. Sin "ensayo ni error" Buñuel y Dalí acertaron plenamente en su primer film. En un primer film que marca, a juicio de muchos espectadores—Leger, Tzeta, Tériade, entre ellos—, una fecha en la historia del cine. Fecha escrita con sangre. Como Nietzsche quería. Como España ha hecho siempre.

Hemos aprendido en los manuales que Zaragoza supo resistir a los franceses. También hemos aprendido aquello de los peces. Y lo de la sinceridad batarra. Así, como un batarra, sin diluciones, sin halagos, sin "camouffages", Buñuel ha entrado en París. Y en Cinelandia. En ese mar que el oleaje de los telones crea ya hay peces que llevan grabado el escudo de Aragón.

París, 9 de Junio.

Eugenio Montes

FIGURAS EN PROYECCION

CANSINOS = ASSENS

Cansinos-Assens, este hombre alto, este alto poeta del vagabundaje urbano. ¿Dónde está? ¿Dónde vive Cansinos-Assens? Cansinos vive en la Morería. Vive en el arrabal aislado, des-cristianado, sórdido. Vive en el barrio moro y judaico.

—Muchas gracias, amigo Arconada, por haber venido a verme a este Viaducto tan lejano, de colgaduras un poco desteñidas, que usted va a poner de actualidad.

Cansinos-Assens ha sido el hombre situado perpetuamente en la zona joven de la literatura. Tuvo su generación—la modernista: Villaloespe, los Machado, Juan Ramón—. La cantó apasionadamente: "Para los que vivimos al mundo literario en los albores de un ciclo secular y formamos parte de aquella generación ya histórica, que será señalada en las preceptivas futuras con el lucero en la frente de los innovadores". Después cambió a la siguiente, a los jóvenes de entonces. Después... el ultraísmo. Cansinos actuó en él, vivió en él con la misma pasión de un joven.

—Usted que posee los secretos de nuestros amigos antecesores, los ultraístas, ¿quiere decirme los orígenes del movimiento y sus relaciones con él?

—Ya los he expuesto en el tomo III de "Las nuevas literaturas" al hablar de poetas jóvenes, como el español Pedro Garfias y el americano Jorge Luis Borges. Repetiré que el ultraísmo, con su intención renovadora, surgió a consecuencia de una entrevista que celebró conmigo el poeta Xavier Bóveda y publicó "El Parlamentario", en 1919, el año del armisticio. En esta entrevista, que giraba acerca de la pregunta: "¿Qué opina usted que debe ser la literatura después de la guerra?"—esperaba yo la necesidad de una renovación de temas y de actitud, de un Ultra (más allá) y mis palabras prendieron de tal modo en el ánimo de mi joven interlocutor, que terminó su artículo proclamando bélicamente: "¡Ultra! ¡Guerra a lo viejo!"—y pidiendo las cabezas de Cejador y de Cavestany. Después de esto vino la publicación en la Prensa diaria del Manifiesto Ultraísta", que firmaban Bóveda, Garfias, De Torre, Aroca, Pedro Iglesias Caballero, Comet, Rivas Panedas, y en el que era invocado explícitamente mi nombre inspirador. Toda esta fase del movimiento, sus balbuceos, sus fanfarronadas, están recogidos en esas revistas que se llamaron "Grecia", "Cervantes", "Ultra", "Perseo", etc., alguna de las cuales dirigía yo mismo.

Cansinos-Assens, este hombre solitario, lírico, un poco enlutado, un poco devorado de sí mismo, fué, entonces, el centro admirador, polarizador de los jóvenes. Un solitario haciendo de caudillo.

—¿Qué concepto tenía usted, entonces, de todos aquellos jóvenes?

—De los jóvenes que entonces me rodeaban tenía yo el mejor concepto, como siempre lo tuve de todo lo juvenil, en todo, y particularmente en arte. Sólo me apenaba verlos malgastar su sensibilidad y su talento en ropasidas sin interés y esforzarse por imitar fórmulas magistrales que los envejecían. Eran repetidores de aquellos poetas modernistas. Y yo creí un deber apartar de esa imitación a los jóvenes a fin de adornarlos con palabra propia.

Cansinos-Assens, desde su ventana plácida, contempladora y mística, es el escritor que ha visto más de cerca esos azares curiosos de las vidas: los fracasos, los éxitos. Es el que ha contemplado más de cerca las estrellas de la fatalidad en la vida de los escritores jóvenes.

—Han pasado diez o doce años. ¿Aquellos jóvenes ultraístas, han confirmado sus esperanzas, o, por el contrario, las han defraudado?

—Aquellos jóvenes han confirmado, en parte, sus esperanzas, y en parte, las han defraudado. Algunos han seguido sinceramente y heroicamente hacia adelante, y ahora están con ustedes. Otros han vuelto a lo antiguo y otros se han eclipsado. Pero todos conservarán siempre el recuerdo de su iniciación ultraica como algo ennobecedor: como un sacre. Garfias ha dicho: "—La época del Ultra fué la de mi mayor fervor". Crea usted que también la mía.

Cansinos-Assens ha visto, también, en sí mismo, estos azares, estas veleidades: desde la admiración, a la repulsa; desde la elevación, al descenso; desde la concurrencia, al abandono. Su estrella también ha sufrido las simas de sombras de los eclipses.

—Con usted, animador del movimiento, se ha sido un poco injusto. Contra usted se hace esta acusación: que no era usted sincero y que aquel movimiento renovador usted no lo sentía, sino que, al contrario, se divertía usted con su parte pintoresca.

—Sí; me han acusado de poco sincero, por cierta sonrisa, dubitativa y expectante, que, como usted comprenderá, es esa sonrisa irónica con que se debe asistir a estos combates en que uno mismo no está muy seguro del objetivo táctico. También, por cierto libro, "El movimiento V. P.", en que se refleja en sonrisa. Tenga usted en cuenta que ese libro está escrito con el mismo humor indeciso y con más amor que "El poeta asesinado", de Apollinaire. Por lo demás, en los momentos todos del combate, ellos me tuvieron siempre a su lado, los confesé públicamente, por ellos perdí viejas amistades literarias y en la Prensa de provincias se me llamó "corruptor de juventudes". Mi

ardor en defenderlos fué tal que también me acusaron de insincero los adversarios asombrados, que no podían creer en la seriedad del elogio.

Cansinos-Assens, en medio de todos—central—con años y serenidades, tendría la visión clara de los caminos futuros?

—En aquel instante ultratista, ¿qué literatura creía usted que debía combatir, y, al contrario, qué entendía usted por arte nuevo? Es decir, ¿hacia dónde la reacción y hacia dónde la renovación?

—Debía combatirse entonces toda la literatura inmediatamente anterior, todos los tópicos de tradición y de raza, la mezquina angustia bohemia (esa literatura de calderilla), el pesimismo romántico de brazos caídos y callejones sin salida. Puesto que no nos habíamos suicidado, debíamos vivir la vida con toda su amplitud, aun en el dolor. Sin límite en la renovación. Cada vez más corriente de aire, más salidas. Literatura en perpetuo escándalo y en perpetua crisis. Eso mismo quiero y eso mismo les pido a los jóvenes. En suma, una literatura en juventud.

Cansinos-Assens: Ahora, en 1929. ¿Cómo marcha su estrella y su brújula? Nosotros acaso no podemos seguirle, como los ultraístas. Pero tampoco tenemos motivos para combatirlo. Frente a él, no tenemos prejuicios de amistades, rozamientos de juego, pasiones de proximidad. Estamos lejanos, ausentes y puros. Podemos admirar su obra. Yo—desde luego—la admiro.

—Situémonos en el presente. Ha cambiado todo. ¿No cree usted que desde los años del ultraísmo han cambiado mucho todas las cosas literarias?

—Sí; han cambiado mucho y para bien. Ustedes, los post-ultraístas, beneficien del alboroto de sus antecesores y encuentran al público más acostumbrado. Todo asombro es ya anacrónico. Por eso mismo se impone un mayor deber de originalidad y de avance. Sería inútil lo logrado si hubiéramos de volver a lo antiguo, anestesiando a un público ya por suerte despierto. Y además hay que justificar esa atención y no defender ese silencio.

Cansinos-Assens ha sido un hombre nocturno y lunar que ha cantado las noches del Viaducto, de las verbenas, de los arrabales, de los cafés. Como todo lírico, ha sido hombre de soledad y de tertulia. Tertulia, el ha cantado como nadie—en uno de sus mejores libros: "El divino fracaso"—el mármol de la mesa de café y sus proximidades literarias.

—¿Sigue usted teniendo tertulias en los cafés, y discípulos jóvenes alrededor?

—Sigo teniendo tertulias—tertulias ambulantes y ocasionales—. Las madrugadas de los domingos—no antes de las dos—nos reunimos bajo el cielo de cristales de "El Universal", unos cuantos amigos encapuchados de una procesión que luego se encamina al Viaducto—estrellas de escarcha o rosas de luz en todos los olores. Mis amigos—no ponga usted discípulos—son jóvenes, de una juventud que vale por toda una obra. Y se llaman Ignacio Catalán—sensibilidad nortea, pensamiento quieto y profundo—Martín Parapar—energía moderna, cerebro cúbico y soviético—Luis Estrada—mirada de diamante sobre los cristales del futuro. Hasta ayer, Arderius y José Díaz Fernández. Estos son los que llevan los picos del manto. Pero siempre llega el transeúnte, el extranjero, el americano que nos trae su quezal o su cóndor. Una noche, Ferreira de Castro, con sus conchas de peregrino lusitano, y otra, Jorge Luis Borges o Luis Enríque Soto, con el tango argentino hecho meditación y antífona. Y no olvide usted a ese joven que llega espontáneo y desconocido, y es entonces el más joven, el que aquella noche gozamos todos, ignorando su nombre, *Deus Ignotus*.

Cansinos-Assens sigue fiel a su Viaducto. Pero a la juventud actual no le interesa el Viaducto. Van por caminos distintos donde no es fácil encontrarle en convivencia personal. Cansinos aparece, así, para los jóvenes de ahora, extraño y lejano, no se sabe bien si en amistad o en enemistad.

—Ahora se le acusa a usted de no seguir los movimientos de la juventud. ¿Es cierto esto?

—No es cierto. Sigo con apasionado interés los movimientos de la juventud actual. Usted me vió la otra noche sonreír con esa sonrisa de pleno bienestar en La Galería, de La Gaceta. Confirmación pública de esta mi simpatía por

los nuevos la tiene usted en mis artículos de crítica en "La Libertad" sobre obras como "Imagen", de Gerardo Diego; "Víspera de gozo", de Salinas; "Cántico", de Jorge Guillén; "Bajo el ala del Sur", de Pedro Garfias. En mi mesa tengo, al alcance de los ojos, "Sobre los ángeles", de Alberti. Y a usted mismo, ¿no le conocía en sus obras y no lo estimaba ya antes de serme presentado? Solo que una forma delicada de amor a los jóvenes, es no acercarse a ellos demasiado.

Cansinos-Assens comenta, en efecto, libros de jóvenes. Pero siempre hizo eso mismo. Sus libros de crítica son, más que análisis de valores, cánticos de potencias. De potencias jóvenes, y, por lo tanto, líricas en la promesa. Este instante; la promesa—animadora del cántico—ha sido siempre preferida por él.

—¿Qué concepto tiene usted de esta nueva juventud que no tuvo contacto con el movimiento ultraísta y que, sin embargo, procede de él?

—Admiro a la juventud actual por su denudez, por el dinamismo que está introduciendo en la quietud vida literaria, por esa Gran Vía que está abriendo en ella. Y también por sus condiciones organizadoras. Giménez Caballero, es, en este sentido—y en los otros—formidable, y deben ustedes considerar una gran fortuna tenerlo.

Cansinos-Assens ha asistido—antes en actuación, ahora en expectación—a dos momentos, a dos desarrollos distintos de la juventud: el ultraísta y el actual. Una confrontación puede ser curiosa.

—Esta juventud, ¿lleva la aspiración, el ideal de renovación que usted se formó con el movimiento ultraísta?

—Llenaría del todo mi aspiración si no observase en algunos jóvenes la tendencia al pasado y una peligrosa facilidad para la inspiración regresiva y para aceptar las indicaciones de ciertos jefes de la circulación ideológica. Góngora es un bache rocoso en que muchos pueden quedar estancados. (Las carrozas, la custodia, las mitologías teológicas, el Siglo de Oro) Góngora sólo es utilizable en su elaboración, por Mallarmé. Nada de odas ni de romancillos. O un arte bravamente herético—"Sobre los ángeles"—o un arte cosmopolita, actual, de voces chillonas y desenfadadas—jazz y radio. Si, amplia y totalmente, no nos abrimos en el pecho un desgarrón de humanidad.

Cansinos-Assens ha tenido una cualidad admirable: la de escribir—hacer—mientras los demás discuten—deshacen—. El ha pasado—inmune—por entre las sirenas. Pudo haberse malogrado en la blandura de los cafés, en la amistad de las tertulias, en la fogosidad de las polémicas. Pero Cansinos ha seguido en todo momento fiel a la cualidad del escritor: escribir.

—¿Y su obra? Esta intervención directa en los movimientos renovadores, ¿ha influido en su obra?

—Indudablemente. Aparte de que en las colecciones ultraístas puede usted ver unos poemas firmados por Jean Las que no podría recusar yo, "El movimiento V. P.", fue acaso la primera novela ultraísta. Creo que a partir de 1919 mi obra se orea con un hábito de novedad, que acaso viniera de esas almas jóvenes que me rodeaban. Yo, personalmente, tengo la impresión de haber salido entonces de un alseto de melancolía, a haberme levantado y abierto una puerta. Mi vida se hizo más rica en sacramentos y bendiciones.

Cansinos-Assens, escritor insistente, concéntrico, lírico—"Oh, el lirismo ciego y loco, nuestro mal terrible de que no nos curaremos nunca", dice—Religiosidad—casi rito—y lirismo, son los dos ejes de su obra: "El candelabro de los siete brazos" y "El divino fracaso"; "La Madona del Carroussel" o "Las cuatro Gracias".

—Usted tiene, sobre todo, obras líricas muy bellas, injustamente olvidadas. Yo estoy seguro de que dentro de algunos años, cuando estos momentos de encono hayan pasado, algún joven se proclamará discípulo suyo. De estas obras, ¿cuál cree usted la mejor?

—Gracias por sus palabras generosas. ¿Mi obra lírica? Casi está inédita en su parte esencial. Los editores... De lo publicado podría citar "Las cuatro Gracias", llena de pasión juvenil... O, a pesar de todo, "El movimiento V. P.". Pero, acaso, lo que más estimo, está inédito... Los editores, otra vez, amigo Arconada; yo siempre tengo que renjar la batalla como un joven, porque he renunciado al privilegio de la cronología.

DOS POEMAS

PEREZA

El calor te pasaba, cada vez,
una risa más fresca, de lino, por la cara.

Y te pintaba, en cada esquina de los ojos,
la sombra de una calle de ventanas tan altas

que tardaba la luz en descender
un día entero de la voz a la mirada.

Desdén, llevabas el calor
atado, con desdén, sobre la espalda.

Y te sentaba el sol como un descote,
y la quietud te endurecía

en una solidez de aire de piedra
sin pedestal, ni músculos, ni flamas.

De tus manos abiertas
caían, secas, las hojas últimas de las palmas

Y se hacía la sed, en torno a ti,
cóncava y de cristal, columna blanca
en cuya redondez

el deseo, al girar, se adelgazaba.

Perezosa, llevabas el calor
como un vestido, perezoso, de agua.

MANO

Sobre la mesa que dejó vacía
la sola, blanca ausencia de su mano,
miro esponjarse el trigo del verano
en la miga del pan que dora el día.

Y con articulada geografía
—igualando nivel y meridiano—
el agua busca, en el cristal liviano,
el litoral del vaso que la enfría.

A punto de romperse, la granada
entre los higos que la cercan duda
y muere, al fin, de miel acibillada,

mientras la mano que volvió desnuda
se posa entre la escena comenzada
y la explicación, al tocarla, y la reanuda.

Jaime Torres Bodet

Concursos Literarios

La nueva revista "Atlántico" anuncia dos concursos literarios sumamente interesantes. Al primero de los dos concursos podrán acudir todos los escritores hispanoamericanos que lo deseen. Se premiará con 500 pesetas un cuento de asunto libre y cuya extensión no exceda de nueve a diez páginas de la revista "Atlántico". El plazo de admisión de trabajos para este primer concurso terminará el 30 de Septiembre próximo. El segundo concurso de "Atlántico" está reservado a los autores noveles de España y América. Consistirá el premio en editar por cuenta de "Atlántico" una novela de unas 300 páginas, pagando, además, al autor sus derechos como tal autor y propietario de la obra. El plazo de admisión para el concurso de novelas terminará el 30 de Noviembre.

Los trabajos, tanto para el concurso de cuentos como para el de novelas, se remitirán escritos a máquina, dentro de un sobre cerrado con un lema. En otro sobre, también cerrado y bajo el mismo lema, se hará constar en una cuartilla el nombre y domicilio del autor.

Los fallos de los concursos se publicarán en "Atlántico" en los meses de Noviembre y Enero, respectivamente. En momento oportuno se darán a conocer los nombres de los señores que habrán de formar los dos Jurados encargados de otorgar los premios. Desde luego, es propósito firme de "Atlántico" que ni uno ni otro concurso queden desiertos.

Cansinos-Assens, sin cronología, sin generación, sin antiguos amigos, sin esplendores de popularidad. Otra vez—o acaso como siempre—en su alta soledad lírica.

—¿Prepara usted algo?

—Preparo una interpretación humanística de "El cantar de los cantares", repasando el viejo libro con una sensibilidad moderna, sin tener en cuenta a la Iglesia ni a la Sinagoga, sino sólo el genio lírico y la gran pasionalidad de ese pueblo hebreo. Pueblo admirable y que en la persona de Apollinaire, ha contribuido no poco al movimiento literario actual!

Cansinos-Assens: Gracias.

César M. Arconada

EN LA GALERIA

TORRES BODET Y JOAN REBULL

En la Galería se inauguró la Exposición de dibujos del escultor Rebull. Asistieron al acto, entre otros, los Sres. Américo Castro, Angel Vague, Pedro Salinas, Valdesellano, Melchior Fernández, Almagro, Ferrándiz, Alfaro, Cortázar, Estelrich, Giménez Caballero, Torres Bodet, Díez-Canedo, Ferrero, Solalinde, etc.

Juan Chabás pronunció unas palabras de inauguración: "Esta Galería es lugar insólito en Madrid; pero casas semejantes existen en París y en Barcelona. Por eso los dibujos de Rebull están como en su casa. Dice que no pronuncia la frase como fórmula de cortesía, sino que se refiere a una aproximación cultural que La Gaceta Literaria intensifica con fervor. Hacer que este fervor trascienda del libro y del lienzo a la vida y a los problemas que la vida a unos y otros nos crea es el único modo eficaz de trabajar por nuestra grandeza integral en España del Pensamiento catalán y presencia en Cataluña del Pensamiento español."

Había luego de los dibujos de Rebull y destaca su elemento tradicional coexistente con su gran modernidad. Dice que los artistas catalanes, en el mejor de los casos, han llegado a un realismo ideal merced a una disciplina de idealización que permite la recreación artística o creación pura de la realidad.

Luego de ocuparse especialmente de los dibujos de Rebull, acaba diciendo que los artistas catalanes sienten la sinceridad con un imperativo moral, porque todos ellos saben que el mejor modo de construir y dignificar un pueblo es elevar con dignidad y con libertad cuanto sea posible el nivel cultural de ese pueblo.

Américo Castro, a continuación, pronunció unas palabras de saludo a Torres Bodet, ilustre poeta mejicano, que ahora representa en Madrid, a su paso como secretario de la Legación. Américo Castro reconoció en Torres Bodet, junto a su mejicanismo exquisito y su modernidad absoluta, un espíritu universal y humano de lo mejor de hoy en el joven mundo hispanoparlante. Américo Castro fué muy felicitado, y Torres Bodet, aplaudido.

SIN NOVEDAD EN EL FRENTE

De todas las novelas que se han escrito sobre la gran guerra, la del alemán Erich Maria Remarque es la que ha ganado la guerra de las grandes novelas. La mejor victoria de Alemania desde 1914. La mejor batalla contra la guerra. Traducción directa del alemán, por Eduardo Foerster y Benjamín Jarnés.

CINCO PESETAS

ESPAÑA VISTA OTRA VEZ

Dentro de unos días aparecerá esta obra, en que su autor, M. S. Noel, el gran arquitecto argentino, nos dará una visión cordial y penetrante, en prosa muy personal y fina, de la España que él ha visto, con mirada de amor y arte, en su reciente visita.

Concesionaria exclusiva de venta en librerías: Compañía Iberoamericana de Publicaciones. Librería de Fe, Madrid. Pedidos contra reembolso, a la

EDITORIAL ESPAÑA

PALACIO DE LA PRENSA.—MADRID

Librería Nacional y Extranjera

Sirve a reembolso toda clase de libros nacionales y extranjeros

Caballero de Gracia, 60 MADRID

Compañía Iberoamericana de Publicaciones, S. A.

Editoriales Renacimiento-Mundo Latino y Atlántida

NOVEDADES

EL CALVARIO RUSO

de Paul Shostakowski. Este libro, impuesto ya en Europa, habrá de imponerse en España, por su equidad, por su imparcialidad, por su visión serena de la revolución rusa.—COMPANIA IBERO AMERICANA DE PUBLICACIONES. 5 pesetas.

EL CENTRO DE LAS ALMAS

de Antonio Porras. Prólogo de "Azorín". Novela audaz, que obtuvo a su hora el premio Fastenrath. Novela tan interesante por el dramatismo de su asunto como por su interpretación exactísima de Andalucía.—RENACIMIENTO. 5 pesetas.

EL MOMENTO DE ESPAÑA

de Quintiliano Saldaña. Este gran libro despertará apasionadas polémicas por tratar en sus páginas temas actuales españoles con la maestría y el desembarazo característicos en su autor.—MUNDO LATINO. 6 pesetas.

LOS HEBREOS EN MARRUECOS

de Manuel L. Ortega. Prólogo de Pedro Sáinz y Rodríguez. Quien desee penetrarse en su más universal amplitud del tema a que alude el título de esta obra, habrá de leer estas páginas documentadas, sin duda las más completas hasta ahora, sobre tan sugestivo capítulo de la historia.—COMPANIA IBERO AMERICANA. 6 pesetas.

INGENIOS SEVILLANOS DEL SIGLO DE ORO QUE VIVIERON EN AMERICA

Este libro representa una información del Siglo de Oro en la figura de los ingenios sevillanos que vivieron en América. Anécdotas, episodios importantes, obras.—COMPANIA IBERO AMERICANA DE PUBLICACIONES. 3 pesetas.

LA MUERTE ES VIDA

de Teófilo Ortega. Prólogo de J. M. Quiroga Pla. Epílogo de José López Prudencio. El gran escritor castellano, que antes evidenciara en "LA VOZ DEL PAISAJE" sus excelentes condiciones críticas, se muestra en esta nueva obra como ensayista y filósofo, estudiando el tema de la muerte en relación con la vida y la eternidad.—COMPANIA IBERO AMERICANA DE PUBLICACIONES. 5 pesetas.

EN LA CARCEL

de Máximo Gorki. He aquí el más ameno de los libros autobiográficos. El poderío genial de novelista de su autor, se enlaza con la fuerza realista de lo vivido.—MUNDO LATINO. 3 pesetas.

SOBRE LOS ANGELES

de Rafael Alberti. Una obra cumbre del gran poeta andaluz. Un libro universal. La poesía moderna, en su sentido y forma definitivos.—COMPANIA IBERO AMERICANA DE PUBLICACIONES. 5 pesetas.

SIN NOVEDAD EN EL FRENTE

por E. M. Remarque. Traducción del alemán de Eduardo Foerster y Benjamín Jarnés. El libro de las trincheras, el libro de la guerra europea. La obra reconocida en Europa como representativa del dolor de la gran contienda.—Editorial España. Exclusiva de venta: COMPANIA IBERO AMERICANA DE PUBLICACIONES.

MANHATTAN TRANSFER

de John Dos Passos. Traducción directa del inglés, por José Robles Pazos. La novela de los Estados Unidos, particularmente la novela de Nueva York. El libro que con más viveza de técnica novelística refleja la vida moderna de Norteamérica.—Editorial Centi. Exclusiva de venta: COMPANIA IBERO AMERICANA DE PUBLICACIONES. 6 pesetas.

Don residente en provincia de calle núm. desea le remitan los libros siguientes cuyo importe, de pesetas pagará contra reembolso al recibir las obras.

Fecha Firma:

Príncipe de Vergara, 42 y 44.

Pedidos: Librería Fernando Fe, Puerta del Sol, 15, Librería Renacimiento, Preciados, 46, y Plaza del Callao, 1 MADRID

LA MUJER, ELEMENTO ATMOSFÉRICO

por María Luisa Navarro de Luzuriaga

En la conferencia del profesor Ortega y Gasset, que remató el curso magistral con que ha reglado en diez locuciones el espíritu de un nutrido y heterogéneo auditorio, dedicó un párrafo a la mujer española.

Al afirmar la influencia de la mujer en la vida de la cultura, indicó lo funesta que resultaba aquella en este país, a causa de la falta de porosidad mental de nuestra indigencia femenina, la cual, al proyectarse sobre el hombre, contribuye a que se encañe con más fuerza el casco férreo dentro del que se aprisiona su intelectual curiosidad y le hace sentirse ante los problemas del espíritu sin inquietud ni preocupación. A continuación, manifestó su propósito de ocuparse de ello en unas conferencias que pronunciará en breve.

No sabe el ilustre maestro cuánto le agradezcan las mujeres, que nos sentimos plenamente tales, el anuncio de su disección, hora de galantería. Tiene razón cuando dice que a las mujeres de la hora actual tal ofrenda no nos conmueve; antes bien, nos molesta. La galantería es la manifestación amable del criterio de nuestra inferioridad; es a modo de canción de cuna, adormecedora de toda inquietud objetiva. Si el sentimiento de la personalidad femenina despertara,—piensa el anticuado patrio galante—se complicaría enormemente la vida de los hombres; bastante tienen ellos con ocuparse de sus cosas, las cosas propias de los hombres. Preferimos una censura correctamente explanada, en la que se nos exija una responsabilidad, a una vana retórica, fondo sobre el cual se proyecta con más vigor nuestra eterna situación de tuteladas o de presuntos instrumentos ciegos.

Las esperanzas que abrigamos respecto a las amoniciadas catilinas, están fundadas en este hecho importante: creemos que el estudio de Ortega sobre el alma femenina nos va a liberar

de una manera eficaz, pero de modo atmosférico". Esperamos el desarrollo de sus teorías con intenso afán; entre tanto recogemos el rebote de esta afirmación y lanzamos la pelota, afirmando a nuestra vez: el hombre, que en España es el que hace la historia de un modo activo, sumergido en la atmósfera que su mujer hermética le crea, es el que a su vez crea la atmósfera de asfixia en que la mujer ahoga lenta y angustiosamente su espíritu en nuestro país rudo y cabileño.

El área cenida de finalidad biológica, argüida por los hombres de más cultura que se ocupan de la mujer, es, salvando las distancias, la misma que le asigna el hombre en general entre nosotros. La mujer, a coser y a guisar y a cuidar de los hijos, dice el vulgo; el hombre docto dedica varios capítulos de un libro ameno, busca frases más suaves, fundamenta con descripciones, anatómicas y fisiológicas, la circunscripción de la mujer a parejos fines.

Y lo peor es que este criterio ha trascendido al campo de la mujer misma, sobre todo si disfruta de un "director espiritual" (?); ella es su propio y más encarnizado enemigo. Es natural que así suceda; uno de sus fines es gustarle al hombre y de este modo le gusta más.

La tarea más ardua de la cultura y la, probablemente, más eficiente, es, precisamente, arrancar al ser humano de la actividad, dirigida exclusivamente a la satisfacción de sus necesidades inmediatas; apoyándose en lo primario, en lo instintivo, debe conducirlo a superar su ámbito, sublimarlo, enriquecerlo con valores que no se ven, se oyen o se tocan, sino que sienten anhelo, afán de un "mejor aún". La creación de estos valores no se nutre de lo meramente biológico, sólo de apoyo en ellos; y la mujer está condenada en nuestro país a vivir solamente dentro de su campo, porque a ella la obliga la atmósfera que le fabrican sus hombres.

La vida en el solar hispánico, se divide en dos campos perfectamente separados por un muro de cemento: la vida íntima, de hogar, es

decir, individual, es la que resuelve la mujer; la vida social, humana, compete al hombre.

Este muro tiene algunas perforaciones de dudoso calibre por donde se filtran las relaciones de estas dos vidas. Así, la intervención del hombre en la familia es la de tutor y productor de intereses materiales (dinero, posición social, etc.). La mujer, en la vida social, es la mantenedora de ciertas relaciones entre familias, puramente externas, subalternas; es la que hace y recibe las visitas, sirve el té con más o menos gracia, dice un repertorio de frases que a nada comprometen y da el pulso de la real o fingida situación económica y social del marido, con los trapos que luce y las fiestas que organiza. La formación de una finalidad ética, cultural o estética, la educación de los hijos, todo lo más fino y sutil que debiera surgir de la estrecha convivencia de la pareja y sus retoños, se resuelve al azar, al rebote de actividades esporádicas, sin meta prefijada y reciprocamente sentida. "El hogar se apaga"—dice Luis de Zulueta—uno de nuestros más salientes escritores. Mas cabe preguntarnos si ardió alguna vez con llama propia; para lo que sirve, ¿no sería, acaso, preferible, extinguirlo del todo?

En la mayoría de los hogares existe una coyunza, rara vez una convivencia. Convivir, eso es lo que la mujer necesita para crearle una atmósfera vital al hombre y al hogar. Si no vive sus vivencias, ¿cómo las va a animar con su aliento?

El hombre español, salvando las minorías, que siempre existen, arroja a la mujer de la participación de sus preocupaciones. Cuando ésta intenta penetrar en su vida, encuentra, en general, estas dos actitudes: hostilidad o ironía; cuando más, una indulgente tolerancia. Siempre es una menor mental; ya saben algo de eso las mujeres, que las hay, aunque en minoría también, que sienten inquietudes y anhelos más allá de su vida vegetativa. Es enormemente difícil para ellas no aparecer pedantes, entrometidas, "viriles" (?). Toda iniciativa de su parte encuentra en el círculo de los

hombres, por lo pronto, extrañeza; rara vez, apoyo; más raro aún, simpatía.

Otro de nuestros escritores y eminencias, el doctor Lafora, dice, en su ensayo "Don Juan", que las mujeres quedan en su desarrollo mental en los linderos de la infancia; es decir, en el dintel de la pubertad. ¿Qué más quisiéramos, después de todo! La pubertad, que es inquietud difusa, promesa de más rica madurez cuanto más inquieta es encauso en la hombría los valores que germinan en ella. La situación de la mujer traspaesa el dramatismo de la pubertad para caer en la tragedia. Por educación y por el ambiente está forzado a reprimir en el fondo de su conciencia sus anhelos, sus deseos de finalidad trascendente, hasta la libre inclinación de sus amores. Y de ello resulta: o bien el apagamiento progresivo de estas ansiedades vitales—aquí de la mujer angosta—o el desarrollo de las "cualidades de rodeo" de todo ser aprisionado, y que es uno de los más característicos distintivos del alma femenina. Donde el hombre va "por derecho", directamente, la mujer camina en espiral, envolviéndose. Que esta envoltura sea atmósfera vital o sudario para el hombre, depende del cuantum de inteligencia, o sensibilidad natural de la mujer que vive a su lado.

Mas cualquiera que sea el caso, queda el hecho en el alma de la mujer el punzante aguijón de su inferioridad genérica. He aquí otro de los caracteres de nuestra femineidad; el resentimiento. No bastan a atenuarlo los mandos ditiámbicos de madres abnegadas, esposas amantes y otras cursilerías. Ya saben ellos que a la hora de la resolución la nota final tiene que darla el varón, en realidad o en apariencia; su papel debe ser el de menor, el de lastre, el de esa cosa que gravita con fatal pesadumbre sobre el hombre, conquistando, con buenas o malas armas, su amable y cariñosa tolerancia a cambio de habérselo dado todo, hasta su personalidad.

Afortunadamente, los tiempos cambian en nuestro país. Las otoñales aperiencias la diferencia y celebramos jubilosamente que nuestras hijas participen ya activamente en la

vida con propia y consciente responsabilidad. Uno de los más alentadores índices de nuestros días, es esa muchacha que forma su espíritu junto a los muchachos, no colgándose de ellos, moralmente hablando, sino coparticipando su vida, confortándolos y animándolos en casos; y esta afirmación mía está muy lejos de ser gratuita.

Pero lo más hermoso no es esto; lo más bello es que los muchachos no se avergüenzan ya de que su hermana estudie a su lado, alterne con sus amigos, tanto para los problemas de álgebra, como para el tenis o el vals; que los "compañeros" tienen en cuenta a las "compañeras", sus iguales, y que los hijos empiezan a creer en las madres y no les molesta que sean cultas.

Estos logros vitales son ya extensos y progresivos; poco a poco, tras de los grupos que forman la vanguardia, irá caminando la masa de los que tienen la responsabilidad apoyada en los demás.

Nos cabe cierta satisfacción a las mujeres que, aunque de otra fecha, seguimos siendo actuales; al pensar la parte que nos corresponde en la formación de esta nueva visión de la vida. A ello hemos contribuido y seguiremos contribuyendo con entusiasmo creciente, las que, no por snobismo o esclavas de la moda, sino con anhelo y propósito deliberado, hemos cultivado nuestro sentido de la personalidad y la responsabilidad y hemos aportado nuestro esfuerzo a la cultura, dentro de cada una de sus capacidades individuales.

Creemos, como Ortega, que las mujeres deben vitalizar la atmósfera con su preocupación y su responsabilidad; nosotras añadimos, y borrando el resentimiento que cohibe. Para ello es indispensable que esa atmósfera esté creada por el hombre y la mujer conjuntamente, saturándola de vivencias del mismo valor jerárquico. Pero que el hombre, a su vez, cambie su actitud tutelar y tolerante por un aprecio justo y una amistad de iguales.

Lea H. G. Wells. ESQUEMA de la HISTORIA

Gaceta Catalana

Directores:

Tomás Garcés (Barcelona)

Juan Chabás (Valencia)

Joan Rebull en "La Galería," de Madrid

Esta Galería, que con muy pocos objetos más fuera una alegre tienda de Reyes Magos, y tal como es ya puede decirse barz juvenil de nuevas chucherías, despacho de libros preciosos, botica acogedora de popular mercadería y salón de fiestas intelectuales, es en Madrid, lugar aún insólito. Casas semejantes abundan en París y no faltan en Barcelona, donde abren sus salas a iguales nobles exhibiciones y a semejante comercio alto, las galerías Layetanas y las Dalmau y la Casa París, que todavía conserva, fundiéndose a su vida nueva, el aroma de sus domingos de fin de siglo, con discusiones de estética y tell de quarts d'una. Los dibujos del joven escultor Rebull están, pues, aquí como en su casa.

Así que colgados o reclinados en estas claras paredes reciben una luz tan conocida que Miguel Moya, 4, no será para ellos un domicilio más extranjero que Portaferrisa, 8. Y no sólo de estos dibujos podría afirmarse la comodidad del cambio de casa. Habríamos igualmente de felicitarnos de que en ciertos ambientes intelectuales, artistas castellanos y catalanes—pintores, escritores, músicos—, hablando en su propio idioma, sin alterar, como conviene, sus íntimos acentos, se hallen en su casa en cualquier de las dos ciudades. Y no pronuncio ahora la frase de galante, ofrecimiento sin convicción de generosa acogida, como le decimos al extraño que nos visita por primera vez. Creo que desde el año 1907 en que la revista "Renacimiento", que dirigía Gregorio Martínez Sierra, publicó unos cuantos poemas en catalán, hasta hoy, se ha adelantado mucho en la comprensión mutua—interés desinteresado—, de nuestros modos propios de cultura. A los esfuerzos de un Enrique Díez Canedo y un "Azorín", entre nosotros, y los de un Josep Carner, un López Picó y un Xenuis, entre ellos, cabe añadir hoy el fervoroso trabajo de LA GACETA LITERARIA. Insistir en este fervor, ampliarlo, hacerlo cada vez más intenso y al mismo tiempo más vasto, de modo que trascienda del libro o el lienzo a la vida y a los problemas que la vida a unos y otros nos crea, es el único modo eficaz de trabajar por nuestra grandeza íntegra. Presencia, en España, del pensamiento catalán; presencia, en Cataluña, del pensamiento español.

Contentémonos en este instante, mirando los escasos dibujos de Rebull, no sólo como una manifestación de arte, sino también como un mensaje de cordial amistad que un artista catalán envía a esta abierta Galería madrileña.

"La Veu de Catalunya", que van escritas en el catálogo de esta Exposición, me excusarían a mí de pronunciar otras cualesquiera. Sólo deseo advertir con vosotros, mientras recorren nuestras miradas estos dibujos, cuán dentro están, por su estilo, con todo y permanecer a un artista de la juvenil y briosa novedad de Rebull, de cierta tradición catalana. Y es que en los dibujos de este escultor antes que la trouvaille de un ritmo nuevo, de un ardid de oficio, descubrimos la serena y leal fisonomía de un artista que pertenece íntimamente a su raza con la misma lealtad moral con que a ella pertenecieron un Aleu y un Llimona, y hoy, secretamente ligados también a aquella profunda tradición catalana, si bien tan distintos entre sí, un Clará y un Manolo. Y esta trabada continuidad que advertimos entre los escultores, pudiéramos descubrirla también entre los pintores, si de los lienzos de Benet Mercader y del Vairada de los almendros florecidos volviésemos los ojos a las telas de Mir y Rusiñol, para girarlos y detenerlos luego, acaso perple-

jos o inquietamente seducidos, sobre los cuadros de Miró y Dalí. Apaciguada la sorpresa, en las más constantes e íntimas cualidades de estos artistas, en las que pudiéramos llamar sus cualidades históricas, descubriremos la modalidad de su gusto catalán, su sentido fiel de la tradición.

El buen artista catalán de hoy no niega al de ayer. En él advertimos una anulación si no un crecimiento. El elemento tradicional de su personalidad no es un mimetismo de épocas, de formas y de gestos; es fruto de la posesión de sí mismo; un auténtico ligamen espiritual del olvido y de la continuidad de la creencia. Así es como Rebull, ya dibuje el desnudo tierno de un cuerpo de mujer, o la tensa musculatura alegre de un ciclista joven, revela siempre, por la incisión energética de su lápiz, la anatomía de su tierra. De ahí, a veces, esa hermandad de timidez y energía, esa unión de la gracia y la dureza que tienen estos dibujos. De ahí también su realismo. El arte catalán, aun con todas las influencias a él llegadas desde el extranjero, es realista: en el mejor de los casos ha llegado a un realismo ideal, merced a esa disciplina de idealización que permite la recreación artística, o creación pura de la realidad.

Inventar esa realidad, para un escultor, es como agujerear el aire con un pensamiento que se hace piedra, materia exacta y completa, o para el dibujante, rayar el espacio sobre un papel con una línea; pero piedra y línea son expresión de una forma. El escultor ha de dar el peso de esa forma; el pintor, la medida. Una escultura perfecta—me decía una vez Rebull—, absolutamente exacta en su belleza, no será, si se rompe, substituida por otra igual, si la nueva estatua no pesa, al gramo, tanto, y ni menos ni más, que los fragmentos de la destruida. ¿Y no nos dijo un pintor, catalán precisamente, que por un paisaje bien pintado, hasta debíamos poder pasear?

Ante los dibujos de Rebull, como ante los de otros artistas catalanes, Obiols y Domingo, por ejemplo, tenemos la sensación de esa serena y medida realidad creada con certeza.

—Cuando yo un día haga una estatua y quede enteramente contento de ella—me decía una vez Rebull—es porque estaré seguro de que si alguien la rompiera a pedacitos, todos podrán reconstruirla sin que ningún pedazo de piedra, no inanimado sino vivo, nos haga dudar de su sitio.

Esta imposibilidad de duda es la maestría. No ignora Rebull que en arte es necesario saber hacer demasiado bien. A veces, y cuando ya sabemos ese demasiado, la gracia consiste en simular con rigurosa exactitud también que aún no sabemos bastante. La imaginación poética del artista se sirve esencialmente de ese arte simulatorio.

No creáis que tal simulación implica merma de la sinceridad. Acaso hoy día los artistas catalanes sientan la sinceridad como un imperativo deber moral, y es que todos ellos saben que el mejor modo de construir y dignificar un pueblo es elevar con dignidad y con libertad, cuanto más posible, el nivel cultural de ese pueblo.

Juan Chabás

LIBROS NUEVOS

Benjamín Jarnés

SOR PATROCINIO

LA MONJA DE LAS LLAGAS

Un libro verdaderamente notable. La biografía novelesca de un personaje del siglo pasado, lleno de enigmas y sombras, por el más original de nuestros nuevos escritores. Evocación vibrante y sutil de aquella época triste.

Un volumen de cerca de 300 páginas, con un retrato, 5 pesetas.

Publicada en la serie de

Vidas de Españoles del Siglo XIX

cuyo primer volumen ha sido

MARQUES DE VILLA-URRUTIA: El General Serrano, Duque de la Torre. 5 pts.

En breve: ANTONIO ESPINA: Luis Candelas.

Alfonso Danvila

En la serie novelesca histórica, titulada:

Las Luchas fratricidas de España

ACABA DE PUBLICAR

EL CONGRESO DE UTRECHT

Novela donde el interés llega a su máxima intensidad. La acción se desarrolla en el reino de Aragón y principalmente en Zaragoza.—Dos tomos, 10 pesetas.

ANTERIORMENTE PUBLICADAS:

El testamento de Carlos II.—La Saboyana.—Austrias y Borbones.—El primer Carlos III.—Almansa.—La princesa de los Ursinos.—El archiduque en Madrid (2 vols.).

CADA TOMO, 5 PESETAS

En su librería y en

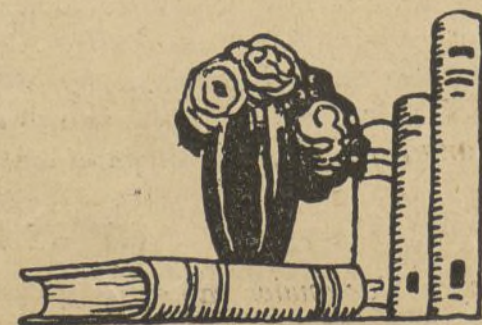
ESPASA-CALPE, S. A.

RIOS ROSAS, 24

Casa del Libro: Av. Pi y Margall, 7

Apartado 547-MADRID

ENVÍOS A REEMBOLSO



JUAN PIGRE (Narración)

por CARLES RIBA

Esta narración, cuyo final publicaremos en el próximo número, pertenece a un volumen de cuentos del gran escritor catalán. Ese volumen, cuyos derechos de traducción al español ha adquirido la Compañía Iberoamericana de Publicaciones, se publicará en breve, traducido y prologado por nuestro compañero Juan Chabás.

Una vez tenían en una casa a un Juan, tan pigre, que hasta me da pena el contar. Tenía piernas, y estaba tendido todo el día; tenía brazos, y sólo los utilizaba para apuntarse la cabeza; tenía sesos y pensamiento y sólo le servían para soñar en las musarañas; y aun esto, ¡con cuántos trabajos!

¡Qué equivocación la de este Juan! Nuestro Señor, para contemplar cosas quietas, ya creó las montañas; y las hizo de líneas tan variadas, que no hay un monte parejo de otro; y grandes, para esparcir placenteramente por ellas sus inmensos ojos. En cambio, quiso que los hombres se moviesen solos; y para eso los envió a este mundo con cuerda para toda la vida. No quiere esto decir que se los ve cansados, no acabe dándoles cuando en cuando un empujoncito. Pero si se acuestan, todos los hombres se igualan; y como además son tan pequeños y están hechos de la misma tierra que los sostiene, se exponen a que ni Nuestro Señor los distinga.

Todo esto, cansado estaba de decirselo a Juan su padre. Claro, que no tan bien dicho, que no era él escritor de oficio, como yo, sino carpintero, como San José. Además, como tenía mal genio, en cuanto sermoneaba se volvía tartamudo. Y entonces, aún se enfadaba más, y le tiraba a la cabeza lo que más a mano tuviera. Juan, por pereza, ni siquiera lloraba. Decía: "¡Me baldó, padre!" Y se marchaba a un rincón, remolamente, y allí se pasaba ocho días con los ojos cerrados. Hasta que el padre volvía a exasperarse y a baldarlo por ocho días más.

Esta comedia duró bastante tiempo. Por fin, el bueno del carpintero se desengañó.

"Este crío acabaría con mi paciencia", exclamó. Porque, como todos los malgeniados, por mucho que se le requemara la sangre, siempre tenía que se le requemara más si perdía la paciencia.

Lo cierto es que dejó tranquilo a Juan, que desde entonces vivió como si le tuviesen enjaulado. Daba unas cuantas vueltas por la casa, con la cabeza colgando, frotándose por las paredes, y se tendía, por ejemplo, al paso de la puerta.

Desde allí contemplaba el mundo exterior con cierta aflojada resignación, como si alguien le impidiera salir. Si el cielo estaba encapotado, con las nubes hacia imaginarios castillos; si a lo lejos, por el mar, pasaba un barco, creíase navegando entre tempestades o haciendo estragos en islas salvajes. Sin que antes de que en esto se complaciese, se adormecía como un leoncelo de parque. Son los juegos que tiene la pereza.

Y llegó el día en que Juan ya no fue a la mesa ni a la cama. Su madre, para salvar lo más que pudiese, le presentaba la comida en donde lo encontraba. Y cuando llegaba la noche, le llevaban a la cama entre ella y el padre, cogiéndole uno de los pies y la otra por la cabeza.

Pero a veces el hombre, sublevado, no quería ayudarla. Entonces la madre, piadosamente, le tiraba una arpillera encima, como a un muerto de accidente.

Conviene saber que Juan no había nacido pigre. Se volvió, y de repente, que aún es más grave. Vale la pena contarlo.

Sucedió que a los siete años era tan gordito y prieto y bachiller, y le hacía al padre unas preguntas tan comprometedoras sobre las cosas de este mundo, que el buen hombre un día exclamó:

"Ya es hora de que este chico vaya a la escuela. Seguro estoy de que haremos de él un buen abogado".

Porque el hombre iba arrastrando un pleito y su ilusión era tener un abogado en la familia. Pero de ese pleito hablaríamos más tarde.

Comenzó Juan a ir a un colegio que estaba en el otro extremo del pueblo. La calle por un lado daba al mar, como una tenaza estrecha y larga. Si Juan se asomaba a la barandilla, las acacias y los adelfos de abajo le balaceaban por la nariz las copas floridas y disparaban pájaros a ras de su frente.

Pero por la parte de arriba había de cuando en cuando tiendas llenas de letreros que le intrigaban. Le parecía imposible que la gente, sólo con mirar aquellas rayas pudiera hacer que de ellas se desprendiesen los sonidos y el sentido de palabras que todos los días él mismo pronunciaba tan naturalmente.

Veía en ello una trampa y le desvivía el anhelo de conocerla. Por eso aprendió a leer muy pronto, sin fijarse en cómo le enseñaban a hacerlo.

Durante algún tiempo tuvo la pasión de unir y silabear todas las letras que oía. Cuando topaba con un obstáculo, en vez de volverse atrás inventaba. Su padre ya le veía ganándole el pleito.

"Serás un buen abogado, vive Dios!", exclamaba el pobre carpintero. Y le caía la baba en el perol de cola.

Pero Juan no adelantó mucho más. O mejor dicho, retrocedió. No tuvo el toda la culpa; hay que decir la verdad.

Erase el caso que el maestro de aquel pueblo todo lo decía cantando. Tenía una tonadilla que con alargarla escasamente por aquí o estirla un poco por allá, servía para todo: para las tablas de sumas y multiplicar; para las listas de pecados que no han de cometerse o para las oraciones más útiles; para las listas de golfos, cabos y ríos de la patria, y para los sucesivos reyes y presidentes que la habían gobernado (más bien mal que con tino). Los niños, con las manos a la espalda, formaban una larga hilera que se ponía a hacer zig-zags en torno de la clase, como una anguila que no supiese por dónde escapar. Y todo esto, marcando el paso y cantando.

Los más pequeños se consumían por que se les admitiera en la fila. Nuestro Juan estaba ilusionado con ingresar. Por fin, un día, el maestro le puso solemnemente en la cola. Tocaba cantar la primera serie de reyes del país: treinta y tres majestuosos ganapanes extranjeros, con unos nombres que ya nadie usaba, por muy patriota que fuese.

Al principio, todo fué bien. Pero el rey que hacía doce tenía un nombre muy corto, terminado en a; era una a que venía a caer sobre un lugar donde la tonada se adormecía sobre una nota prolongadísima. Toda la fila se detuvo dulcemente para alargar bien aquella a.

De pronto, esta a, en la boca de Juan, se convirtió en un bostezo inmenso. Sintió como si todo él hubiera de vaciarse por la boca y perdió el mundo de vista. Cayó sobre el compañero que le precedía; y éste, con una a que también se le convirtió en bostezo y su peso, cayó sobre el otro. Y así sucesivamente, toda la fila se tendió, de modo que los niños cayeron uno sobre la espalda de otro, como las fichas de un juego de dominó.

Un cuarto de hora, maestros y alumnos no hicieron sino bostezar. El maestro estaba consternado. Cuando por fin se recuperó, buscó al culpable y le trató de estúpido y perturbador. Pero Juan no reaccionó y hubo que sacarle a rastras de la escuela.

Le quedó la bostecera, y de la bostecera le venía aquella gran haraganería que dijimos. Esta lamentable historia aconteció en una isla: una isla de veras, rodeada de mar por todas partes. Por su forma parecía un panecillo rechoncho del cual el mar se le hubiese comido todo un pedazo, hacia la mitad. Y en esta parte se erguía abrupta, cortada sobre el agua con corte de cuchillo; el mar había tomado su mordisco con toda limpieza. En cambio,

En tiempo de los piratas habían construido los dos o tres pueblecillos de la isla, encaramados, naturalmente, en lo más alto, sobre el golfo profundo o adentrados en el monte. Ahora ya no había piratas; pero por pereza de cambiar de sitio a los pueblos, preferían los vecinos echar los botes siempre que tenían que subir o bajar. Los pescadores que tenían sus barracas al pie del abrupto corte, mitad en un rincón de playa que allí había, mitad dentro de la roca negra, oían muchos reniegos de los burgueses que se veían en la necesidad de subir a la villa por que habían bajado de ella.

Un pescador, dándose una palmada en la frente, dijo: "Ya es mía la fortuna". Vendió la barca y se mercó dos mulos.

Pronto le imitaron los demás, y todos se pusieron a hacer de trajineros.

Desde entonces no volvió a comerse pescado en aquella isla; pero los burgueses eran felices. Repantigaban la barriguita sobre el borrué, dejaban colgantes las piernas, como dos remos inertes, y se hacían trajar en cuesta arriba por la rampa zigzagante, que tiene unos escalones suaves, largos, dulcemente alfombrados de estiércolos.

Había burgueses que bajaban hasta el mar sólo por el gusto de que les subiesen al pueblo. Los trajineros, claro está, se lo hacían pagar. Tanto los unos como los otros eran muy envidiados por los menestrales. Ya ni uno solo quedaba que no aspirase a ser o propietario o trajinero.

Para recoger algunos dineros, los había que hacían negocietes sucios; otros se daban la vida más rancia del mundo.

El padre de nuestro Juan lo tomó con más vuelos: él tenía un pleito. Revolvendo papeles de familia y consultando a vecinos de cierta edad, había llegado a la conclusión de que unas viñas y unos bosques y unos dineros que ahora eran de otro, habían de ser suyos. Y puso pleito.

Hasta entonces sólo habían tenido pleitos los señores; y es que, como eran pocos, se aburrían de encontrarse siempre los mismos amigos en el mismo café; y como la isla era pequeña, todos la encontraban mal repartida y querían repartirla mejor.

Cuando se supo que un carpenterito se atrevía a imitarlos produjo una gran sensación.

"Ya no se respetan las categorías sociales", decía el burgués demandado. Y estas palabras hicieron creer a los otros burgueses que no podía dejar de tener razón; en cambio, pusieron a los menestrales y a los trajineros del lado del carpintero.

Pero pasaron los años. Los tráfigos del carpenterito con abogados y procuradores eran ya una cosa tan normal en la isla como el subir y bajar del mar al pueblo y del pueblo al mar.

Pleiteaba por pobre; por esto el pleito

sólo le costaba las tres cuartas partes de lo que ganaba trabajando día y noche.

La mujer le miraba disimuladamente y balanceaba la cabeza. El comprendía lo que quería decir.

"Las mujeres no tendréis nunca sentido práctico! ¿No ves que si yo ahora me mato, es para luego descansar?"

Y hendía la gubia o empellía la garlopa.

Pero, ¿dónde está nuestro Juan? Claro, como no hace nada, no nos damos cuenta de que ya no está en nuestra historia.

Hele aquí; tumbado a la puerta de su casa. El padre, dentro, carpintera como un desesperado; él, fuera, se guarda del sol caliente de Septiembre y no hace nada.

Apenas entreabre una grieta en los ojos, como un gato que se seste. Pero le basta para ver, sin mirarla, la luminosa seda tendida del mar; y el vapor que ha doblado la punta de Miradía, a lo lejos, como un juguete que humea y bocina y se va haciendo grande, no mucho, hasta que echa el áncora en medio del golfo.

Y luego, al poco, otro vapor. Que tan desbarajustados son en este país: cuatro días de la semana dejan a la isla sola, y los habitantes únicamente pueden refirirse entre ellos. Pero al quinto día, vienen dos vapores a la vez y también se marchan a un tiempo, haciéndose la competencia. Son vapores que traen diarios para hacer política, cartas para decir mal de los parientes, citas para la Audiencia y gentes nuevas a las que explotar.

El padre de Juan estaba desasosgado. Se le acababa el pleito: de un día a otro le llamarían para declarar, y seguidamente dictarían la sentencia.

Pero disimulaba porque su mujer no le quitaba los ojos de encima. Y en el fondo del taller cepillaba tablas como si no esperase nada.

En tanto, Juan, en la entrada, tumbado.

De pronto, desde el extremo bajo de la calle, se oye un zumbido, como de una bala que llega. Una bicicleta se para delante de la puerta; es la del alguacil, la única en toda la isla.

Sin bajar de la bicicleta, con la punta de un pie sosteniendo el equilibrio de la máquina inclinada, el alguacil hace resbalar un sobre azul de encima de un montón que lleva y lo tira ligeramente sobre Juan: "¡Dale esta citación a tu padre. Enseguida. No te descuides! Las horas vuelan y los pleitos siguen su camino. Término que se pierde ya no vuelve. El tiempo pasa y la justicia no se para."

Bien habla, pero quién sabe ya dónde está: calle arriba, tirando sobres azules en otros portales, disparado, fatal, parece un mensajero de la Fortuna en bicicleta.

Esa especie de viento que ha pasado hace que Juan abra los ojos. Mira, no ve a nadie, y vuelve a cerrarlos, chasqueando.

Estoy seguro de que en este instante Dios se cruza de brazos y mira fijamente a Juan, como diciendo: "¡Vamos a ver lo que hará este chico!"

Esto, seguramente, es lo que da a Juan una especie de inquietud extraña. Algunas palabras de las que el alguacil le dijo, percibidas como a través de una momentánea duermevela, empiezan, por lo bajo, a quemarle el cerebro: la citación... el pleito... ¡Ha oído hablar tanto de este pleito! Cuántas veces no le ha gritado su padre, viéndole tendido en el suelo: "¡Ya nos acostaremos todos cuando ganemos el pleito, que entonces seremos ricos; pigre, más que pigre!"

Se incorpora un poco; repara en el sobre azul sobre su falda. El hubiese tendido la mano, pero con sólo la intención de moverse el sobre ha resbalado hasta el suelo y ahora tendría que alargar demasiado el brazo.

Lo cierto es que hace calor. El sol va girando, y ya le tuesta una pierna, la cima de la cadera y un brazo hasta el hombro. Si diera una vuelta la cosa se arreglaría por toda la mañana. ¡Pero cuesta mucho, con tanta modorra! Además, la citación; habría de llevársela a su padre; o llamarle; pero tiene la garganta seca y para llegar hasta el taller hay que atravesar una entrada y una salida.

Ya está tranquilo; todo lo ha conciliado. Puede tumbarse durante cinco minutos. Y da completamente la vuelta, hacia la sombra fresquita. Con su corpa chon cubre la plica ceñida y frágil.

Juan no se da cuenta de que la mañana se escabulle. Al principio, el pensamiento del pleito y de la citación aún le ha rondado como una mosca torpe; hasta ha llegado, de cuando en cuando, a picarle. Entonces, con su pereza, media hora le ha parecido cinco minutos y ha pensado que aún podía tomarse un plazo de cinco más. Pero, finalmente, el pensamiento se ha cansado y también se tiende. Juan parte la modorra de su cuerpo con su conciencia.

A lo lejos, uno de los dos vapores levanta tres gritos de sirena. El otro lo imita. Se ve que quieren irse.

Pasan, calle abajo, un burgués, otro, dos más. Llevan un sobre azul en la mano; de cuando en cuando sacan de él la citación y vuelven a leerla. Y apresuran el paso para embarcarse. Los agentes de los dos vapores rivales los espolean, les estiran a éste por la izquierda, a aquél por la derecha; uno ofrece el pasaje por cincuenta, el otro por cuarenta y cinco; entonces el primero lo hace por cuarenta y dos y el segundo rebaja a cuarenta. Pero los burgueses no ceden: ya saben que bajo, al borde del agua, tendrán pasaje por cinco.

Atravesarán el mar hermoso y aireado; pero no espíran el salto; pero no espíran el salto reluciente de los delfines, ni observarán cómo las islas, una tras otra, precisan su contorno. Se preocuparán tan sólo del pleito que se les acaba; se medio tumbarán por los rincones del vapor, engurgitando cafés y añadiendo florituras a las declaraciones que tienen pensadas para entenercer al juez y sacarle una buena sentencia.

El padre de Juan también tendría que ir con ellos; pero no lo sabe, y lo que es peor para Juan, no lo sabrá si él mismo no lo averigua.

Vuelven a sonar las sirenas; pasa un burgués rezagado, bufando, cargado con una citación y una maleta.

El primer vapor ya ha virado la proa hacia la punta de Miradía; desde arriba, a lo lejos, parece una cáscara de almendra en una balsa.

Por una ventana del taller, el buen carpintero lo columbra apenas. Deja un momento la garlopa, se seca el sudor de la frente, y exclama:

"¡Otro correo sin nada!"

Porque el hombre creía que su pleito era el más importante de la isla; creía que si el correo hubiese traído una citación para él, el alguacil se la habría llevado al taller y hasta la hubiera comentado con él.

Mas su mujer es escéptica. "¡Antes se acabarían los correos que tu pleito!", murmura. Y sale para comprar los macarones del mediodía.

Pero combaten en su cabeza tantos pensamientos de miseria, que no ve a Juan tumbado al paso de la puerta y tropieza.

—Ay, madre! ¡Esta criatura! ¡Ni que fuese un perro! ¡Márchate de aquí! le grita; pero los ojos se le humedecen y le brillan de pena. Al bajarlos, ve azulear una punta de la plica, que, con el movimiento que hace Juan, ha salido de debajo de su cuerpo.

Un homenaje íntimo

Aprovechando la pasajera estancia de Juan Estelrich por Madrid, un grupo de escritores jóvenes le ofreció una cena cordial e íntima. Sin alardes ni frases finales de brindis, pero con amistoso compañerismo, esta cena desahogada, sin publicidad, tiene una significación que esta página nos interesa destacar. Es una significación parecida a la que tuvo el acto de inauguración de la muestra de dibujos de Rebull en la Galería. Es decir: una cena de mutua comprensión intelectual. En Barcelona y en Madrid existen estrechos núcleos intelectuales que recíprocamente se escuchan. Quieren, pretenden, intentan conocerse. No permanecer extraños, no ser extranjeros. Ser amigos. Compentetrarse. Entenderse.

En esta cena improvisada halláronse junto a Estelrich, Pedro Salinas, Melchor Fernández Almagro, Rafael Alberti, Arturo Peruchó, Chabás, Llorca y, rezagados, Espina, Ayala. Adhesión de Giménez Caballero.

Sin que nadie dijera ninguna palabra final, todos teníamos la segura impresión de que luego de esa fraternal comida estábamos mucho más cerca catalanes y castellanos.

NUEVOS LIBROS LA NAVE

	Ptas.
Dostoiéwski: EL JUGADOR, novela rusa.	5
Dostoiéwski: EL SUEÑO DEL TÍO, novela rusa.	5
Gómez de la Serna: GOYA, LA VIDA Y LA OBRA. 65 magníficas reproducciones.	12,50
Giménez Caballero: HÉRCULES JUGANDO A LOS DADOS. Ensayos actuales.	4,50
José M.ª Salaverría: LOYOLA, LA VIDA Y LA OBRA, con magníficas reproducciones.	6,50
Oscar Wilde: OBRAS COMPLETAS, 9. Epístola y El De profundis. Traducción, Ricardo Baeza.	5

Pida estos libros a
RUIZ HERMANOS "GUTENBERG"
Plaza de Santa Ana, 13

NUEVOS LIBROS LA NAVE

	Ptas.
Dostoiéwski: EL JUGADOR, novela rusa.	5
Dostoiéwski: EL SUEÑO DEL TÍO, novela rusa.	5
Gómez de la Serna: GOYA, LA VIDA Y LA OBRA. 65 magníficas reproducciones.	12,50
Giménez Caballero: HÉRCULES JUGANDO A LOS DADOS. Ensayos actuales.	4,50
José M.ª Salaverría: LOYOLA, LA VIDA Y LA OBRA, con magníficas reproducciones.	6,50
Oscar Wilde: OBRAS COMPLETAS, 9. Epístola y El De profundis. Traducción, Ricardo Baeza.	5

Pida estos libros a

ESPASA-CALPE, Avenida de Pi y Margall, 7

NUEVOS LIBROS LA NAVE

	Ptas.
Dostoiéwski: EL JUGADOR, novela rusa.	5
Dostoiéwski: EL SUEÑO DEL TÍO, novela rusa.	5
Gómez de la Serna: GOYA, LA VIDA Y LA OBRA. 65 magníficas reproducciones.	12,50
Giménez Caballero: HÉRCULES JUGANDO A LOS DADOS. Ensayos actuales.	4,50
José M.ª Salaverría: LOYOLA, LA VIDA Y LA OBRA, con magníficas reproducciones.	6,50
Oscar Wilde: OBRAS COMPLETAS, 9. Epístola y El De profundis. Traducción, Ricardo Baeza.	5

Pida estos libros a

LIBRERÍA FERNANDO FÉ.—Puerta del Sol, 15

Gaceta Política y Diplomática

Le problème des minorités

La Gaceta Política y Diplomática se honra hoy, especialmente, con un artículo sobre el debatido problema de las Minorías, debido a la pluma ágil y docta de A. F. Frangulis, Secretario perpetuo de la Academia Diplomática Internacional, ex Ministro de Grecia y ex Representante de su país en la Sociedad de Naciones.

Sus opiniones, clara y valientemente expuestas, sobre el tema más debatido del actual Consejo de la Sociedad de Naciones, de Madrid, tienen, a través de su criterio, un alto valor informativo y enjuiciador. LA GACETA LITERARIA, fiel a su norma de universalidad, publica el interesante estudio del Sr. Frangulis en francés, idioma en que fué escrito, para no restarle en la traducción ninguna de sus esencias, tan finamente logradas:

Le principe des nationalités n'a pu trouver, dans les différents traités qui ont été conclus après la dernière conflagration mondiale, une application intégrale. Après le tracé des frontières, des parcelles de nationalités sont restées incorporées dans de nombreux Etats, constituant des minorités vivantes dans des majorités qui leur sont étrangères. Cela était inhérent aux conditions à la fois économiques, géographiques et politiques qui existaient alors en Europe. Quant à l'échange obligatoire des populations appliqué dans le Proche-Orient sur la demande des Etats intéressés, il a paru une mesure trop brutale et trop inhumaine pour qu'il pût être adopté dans l'Europe de l'Occident.

De la disposition générale conçue par le Président Wilson, on a abouti à une série de "traités inégaux" imposés à de moyens et petits Etats, soit par la Conférence de la Paix, soit par l'Assemblée de la S. D. N., en vue de la protection de ces minorités ethniques englobées dans leurs territoires. Mais, sur 56 Etats qui composent la S. D. N., il ne s'en est trouvé que 10 qui ont assumé des obligations de cet ordre et sur 30 millions environ de populations constituant des minorités dans l'intérieur des différents Etats d'Europe, un peu plus de la moitié se trouve bénéficiaire de cette protection. Pour les grands Etats, ils n'ont jamais voulu contracter—non sans quelque raison—des obligations analogues. Il suffit, en effet, qu'une mesure spéciale de protection de cet ordre soit prévue pour qu'on voie aussitôt, par une sorte de processus de génération spontanée, des minorités pousser partout et des groupements revendiquer une protection et des droits spéciaux: on a comparé cette protection à des bacilles d'une maladie nouvelle et, en étudiant attentivement l'histoire, on constate parfois que les interventions du dehors en vue de la protection d'une minorité, — soit au nom de la liberté de conscience, comme ce fut le cas peu après la Réforme; soit au nom des libertés politiques et religieuses, comme ce fut le cas après les traités de Kutchuk—Kuinardji, de Vienne et de Berlin—furent souvent un prétexte pour l'assujettissement des faibles à la volonté des puissants. A l'heure actuelle, c'est le Conseil de la S. D. N. qui, en vertu des différents traités, est le gardien des dispositions prévues pour la protection des minorités ethniques; mais, comme celles-ci ne possèdent pas une personnalité internationale, la procédure appliquée ne leur donne accès auprès de l'organe chargé de leur protection que par l'intermédiaire d'Etats membres du Conseil dont les intérêts ne sont pas toujours identiques aux leurs. D'autre part, il résulte que des Etats sont grevés d'obligations internationales au profit des minorités qui se tiennent sur leurs territoires, mais ne bénéficient pas de la réciprocité pour leurs nationaux englobés dans d'autres Etats et dans une population qui leur est étrangère. C'est le cas pour la Yougoslavie, l'Autriche, etc.... Cela engendre une inégalité de situation qui ne peut contenir ni l'Etat protecteur, ni les minorités protégées.

Il est indubitable qu'au point de vue du maintien de la paix, en général, il y a intérêt à ce que les populations qui forment une minorité nationale dans l'intérieur de l'Etat puissent au cours des siècles sans contrainte, s'assimiler à la population composant la majorité du pays. Or, les traités prévus pour la protection des minorités, en maintenant le caractère ethnique particulier de ces populations, vont à l'encontre de ce principe. Ils ne font qu'empêcher cette assimilation et perpétuer un état de choses qui est préjudiciable à la fois aux différents Etats et à la paix en général.

E continent américain n'est pas en butte à des conflits de minorités, bien que certains Etats englobent des populations étrangères, notamment le Canada qui possède une forte minorité latine, mais cette minorité a exigé et obtenu lors de la conquête britannique des droits égaux, en tant qu'hommes et citoyens, ce qui a amené peu à peu l'assimilation et assuré la paix intérieure et extérieure.

Par ailleurs, on doit marquer qu'à l'heure actuelle, ce ne sont pas seulement les minorités qui souffrent dans de nombreux Etats, mais précisément, par la floraison de multiples dictatures à l'aspect divers, des majorités importantes dont les droits sont méconnus par les minorités qui les gouvernent. C'est donc vers la protection internationale des droits de l'homme et du citoyen que doivent se dresser les efforts des

positions assurant l'égalité des droits civils obtenait la garantie d'application de dispositions politiques à tous les citoyens d'un Etat, sans distinction de race, de langue ou de religion.

C'est la conclusion à laquelle a abouti, après une étude approfondie l'Académie Diplomatique Internationale dans laquelle siègent les diplomates les plus éminents représentant 64 pays.

Cette solution répond au sentiment d'équité et de justice du monde contemporain.

A. F. Frangulis

LA LV REUNION DEL CONSEJO DE LA SOCIEDAD DE NACIONES

Como fuera San Sebastián en 1920 sede de la VIII reunión del Consejo de la S. D. N., lo iba a ser Madrid de la LV reunión. Entre una y otra se extienden casi nueve años, cuarenta y siete reuniones del Consejo, y contenido en ellas casi toda la obra de la S. D. N.

El Consejo que se reuniera en Madrid, no había de ser como lo fue el de San Sebastián, el de una recién nacida Liga de Naciones constituida recientemente en las cláusulas de un Tratado de Paz. No había de ser sólo el monólogo de las naciones aliadas, asociadas y neutrales, sino que admitida (?) Alemania en el seno de la S. D. N., debía de servir de palestra al más intrincado problema que ha suscitado el Tratado de Versalles: las minorías.

Por eso nuestra felicitación, un poco nacionalista, ha de ser, esta vez, de las más cordiales, quizá más efusiva que la que exige la fría corte del mundo diplomático. Y vaya, al fin, el elogio sobrio de juventud a juventud. Este ha de ser para los redactores que, con Daniel Fernández-Shaw, como secretario, desarrollan la intensa labor del "Boletín", un trabajo, no sólo es importante por su valor informativo, sino por el hecho de que ha sido logrado. Estos nombres jóvenes, muchos ya destacados en diferentes vanguardismos del espíritu, son la causa de nuestra satisfacción, pues representan una laboriosidad inteligente y una profunda, intensa, afición a las cosas internacionales.—J. R. G.

Ahora llega a nosotros a plantearse sobre la famosa mesa circular traída de Ginebra, el problema de las minorías. Nuestro representante, uno de los miembros del famoso "Comité de los Tres", había de colaborar activamente al encauzamiento del problema.

Madrid se llena en esta ocasión de huéspedes ilustres: Briand, Stresemann, Adachi, Villegas, Dandurand, Titulesco, Zaleski, Agüero y Bethancourt, Zumeta, Procope, Forougi y Grabmaier. Lástima que la reciente crisis inglesa no haya privado de la presencia de Chamberlain. No ha de ser ahora cuando hagamos el debido comentario de la LV reunión del Consejo de la S. D. N. y a sus acuerdos; contentémonos en decir que el viejo Senado se ha rejuvenecido con los discursos de Briand y con los alegatos de Stresemann, que eran, en realidad, los que cordialmente se enfrentaban en la cancha. Nuestro representante el Sr. Quiñones de León, uno de los redactores de la Ponencia aprobada, obtiene a orillas del Manzanares un nuevo éxito, que se suma a los logrados al lado del Sena y a los bordes del Léman.

España misma ha oído en labios hispánicos frases cordiales de los representantes de América. No es sólo Villegas, el delegado de Chile, el que recuerda la participación que España tuvo por medio de los aviadores Jiménez e Iglesias en la solución del viejo pleito de Tacna y Arica, sino que todos los representantes de la América Hispánica hicieron presente en todo momento su cariño por la nación que fué un día Madre de América, y que es hoy hermana cariñosa y comprensiva.

Hagamos, pues, nuestras las palabras del delegado de Cuba, Sr. Agüero y Bethancourt, y señalemos con piedra blanca la LV reunión del Consejo de la S. D. N. de Madrid, que viene a representar un paso más en la cordialidad universal de los pueblos, y en el que se ha puesto de manifiesto, una vez más, el mutuo cariño que hay entre América y España.

NUEVOS LIBROS LA NAVE	
	Plas.
Dostoiewski: EL JUGADOR, novela rusa.....	5
Dostoiewski: EL SUEÑO DEL TÍO, novela rusa.....	5
Gómez de la Serna: GOYA, LA VIDA Y LA OBRA. 65 magníficas reproducciones.....	12,50
Giménez Caballero: HÉRCULES JUGANDO A LOS DADOS. Ensayos actuales.....	4,50
José M.ª Salaverría: LOYOLA, LA VIDA Y LA OBRA, con magníficas reproducciones.....	6,50
Oscar Wilde: OBRAS COMPLETAS, 9. Epístola y El De profundis. Traducción, Ricardo Baeza.....	5

Pida estos libros a EDITORIAL PUEYO, 9, L. — Arenal, 6

REVISTA DE FILOLOGÍA ESPAÑOLA

Director: Ramón Menéndez Pidal

Se publica en cuadernos trimestrales.

España: 20 ptas. año. Número suelto 5 pesetas.

Centro de Estudios Históricos

Almagro, 26, Madrid

PUBLICACIONES

Boletín informativo de política internacional. (Seminario de Estudios Internacionales.—Madrid.)

El Seminario de Estudios Internacionales sigue con todo éxito el camino ambicioso que a sí mismo se trazara. Desde su fundación había organizado un servicio informativo internacional, que, si bien abierto a todos los investigadores, estaba en realidad en los ficheros sociales. Hoy, estas informaciones internacionales salen del recinto del Seminario, dispuestas a recorrer el mundo de donde proceden. Y lo hacen en pulcra edición, y, sobre todo, en una interesante prosa, por medio de un "Boletín Mensual".

Sus propósitos, como lo anuncian Sangroniz, Fernando de los Ríos, Badía Malagrida y Ramírez Montesinos, son "ofrecer un elemento de trabajo a sus propios asociados y a cuantas personas se interesen por el estudio de las cuestiones internacionales. Respondiendo a este propósito, el "Boletín" aspira a registrar mensualmente en sus páginas las noticias predominantes de la vida interna de cada país, y aquellas otras que se derivan de las relaciones entre ellos y que reflejan la actividad internacional en sus múltiples aspectos.

En el primer número, estas promesas del Rectorado del Seminario están ampliamente logradas. La Crónica Internacional está dedicada al Tratado de Letrán, y las distintas actividades internacionales de España tienen, en el primer "Boletín", una detallada reseña. La Sociedad de Naciones, la América hispánica, el Mundo musulmán, la U. R. S. S., etc., merecen a los redactores del "Boletín" una acabada información.

Ante esta nueva publicación internacionalista, las campañas del optimismo deben ser echadas a vuela. Con tener un gran valor en sí mismo, el "Boletín Informativo de Política Internacional" representa aún más como exponente. Es el interés que representa para nuestra juventud el panorama universal. Es la antena inalámbrica que, colocada en Madrid—panorama ibérico—se dispone a recoger y a retransmitir los sonidos más interesantes del concierto mundial.

Por eso nuestra felicitación, un poco nacionalista, ha de ser, esta vez, de las más cordiales, quizá más efusiva que la que exige la fría corte del mundo diplomático.

Y vaya, al fin, el elogio sobrio de juventud a juventud. Este ha de ser para los redactores que, con Daniel Fernández-Shaw, como secretario, desarrollan la intensa labor del "Boletín", un trabajo, no sólo es importante por su valor informativo, sino por el hecho de que ha sido logrado. Estos nombres jóvenes, muchos ya destacados en diferentes vanguardismos del espíritu, son la causa de nuestra satisfacción, pues representan una laboriosidad inteligente y una profunda, intensa, afición a las cosas internacionales.—J. R. G.

UN LIBRO DE RAVENTÓS

MANUEL RAVENTÓS: Informe sobre la actividad de la Asociación Española de Derecho Internacional.—Madrid. Reus, 1929.

La Asociación Española de Derecho Internacional tiene en Manuel Raventós, no sólo a su secretario general, sino también a una gran parte de su dinamismo. Su actividad, puesta al servicio de la Asociación, se ha convertido en una actividad colectiva, y esta acción de todos—intensa, acertada—ha dado origen a un libro: inventario y balance de la acción social durante un año.

Esta vez se nos presenta Raventós ufánamente haciendo un recuento de la labor intensa que la Asociación Española de Derecho Internacional ha realizado a través de sus distintas secciones, de sus diversos miembros. En todas ellas se demuestra cuán grande es el interés y la afición que despierta en España el cultivo del Derecho Internacional. Y también se manifiesta la consideración y el respeto que merece la Asociación Española a sus similares extranjeras, ya que sus dictámenes, sus opiniones, son constantemente solicitados.

Comienza Raventós su informe—un verdadero libro—explicándonos el origen que tuvo la Asociación. Fue el llorado Marqués de Olivart, con otros ilustres internacionalistas (y entre ellos Manuel Raventós), los que levantaron bandera científica para constituir, en Diciembre de 1927, la Asociación Española de Derecho Internacional. El llamamiento hecho en momento oportuno, tuvo la mejor acogida, y la Asociación se constituyó días después. Al frente de ella, como Junta directiva, muchos nombres de prestigio.

Después, el año de intensa labor que nos reñe en su libro Raventós. Actividad notable fue el viaje que hicieron a Varsovia para representar a la Asociación el animoso Marqués de Olivart, que, a pesar de su avanzada edad y cerca ya de su última hora, se decidió a tan largo viaje, en compañía de los Sres. D. Valeriano Casanueva, D. Luis de Aguirre y del Secretario general, D. Manuel Raventós. La representación española mereció del Congreso de Varsovia la más alta estimación científica.

Sólo una nota triste obscurece el fundado optimismo que se desprende de la labor de la Asociación: El fallecimiento de su primer presidente, Sr. Marqués de Olivart. Raventós, unido por lazos de respeto y cariño al ilustre internacionalista fallecido, había de expresar en su libro todo el sentimiento del discípulo que pierde de repente a su Maestro. Así lo hace públicamente en la Academia de Jurisprudencia, en la solemne sesión necrológica que la Asociación dedicó a la memoria del Marqués de Olivart, y en la que también hablaron los Sres. Badía, Fernández Prida, Marfil y Rodríguez de Viguri.

La Asociación está sin presidente hasta Febrero, en que un nombre ilustre viene a continuar la labor emprendida por el Marqués de Olivart. El Marqués de Lema es elegido por aclamación unánime, poseyéndose en seguida de su cargo, incorporándose así a su alta misión directiva. Desde Octubre hasta Febrero, la Asociación fué dirigida por su vicepresidente segundo, D. José Antonio de Sangroniz, que supo dar a la docta Sociedad el acierto de su espíritu joven e inquieto.

Este es el balance que nos presenta Raventós de una de nuestras más distinguidas asociaciones científicas. Acción de todos, ha de ser el triunfo también de todos; pero no es difícil adivinar, para quien no lo sepa, cuán grande es la participación que tiene en el éxito de la Asociación

Española de Derecho Internacional su Secretario general. Por eso comprendemos su ufania, la íntima satisfacción con que compuso "su libro blanco" y que es síntesis de ese dinamismo, que es, en Raventós, una característica. Por eso saludamos en Raventós a uno de nuestros jóvenes valores. De su cabeza de romano y de su actividad nórdica se puede esperar mucho.—J. R. G.

NUEVOS LIBROS LA NAVE

	Plas.
Dostoiewski: EL JUGADOR, novela rusa.....	5
Dostoiewski: EL SUEÑO DEL TÍO, novela rusa.....	5
Gómez de la Serna: GOYA, LA VIDA Y LA OBRA. 65 magníficas reproducciones.....	12,50
Giménez Caballero: HÉRCULES JUGANDO A LOS DADOS. Ensayos actuales.....	4,50
José M.ª Salaverría: LOYOLA, LA VIDA Y LA OBRA, con magníficas reproducciones.....	6,50
Oscar Wilde: OBRAS COMPLETAS, 9. Epístola y El De profundis. Traducción, Ricardo Baeza.....	5

Pida estos libros a LIBRERIA BERGUA — Mariana Pineda, 9

NUEVOS LIBROS LA NAVE

	Plas.
Dostoiewski: EL JUGADOR, novela rusa.....	5
Dostoiewski: EL SUEÑO DEL TÍO, novela rusa.....	5
Gómez de la Serna: GOYA, LA VIDA Y LA OBRA. 65 magníficas reproducciones.....	12,50
Giménez Caballero: HÉRCULES JUGANDO A LOS DADOS. Ensayos actuales.....	4,50
José M.ª Salaverría: LOYOLA, LA VIDA Y LA OBRA, con magníficas reproducciones.....	6,50
Oscar Wilde: OBRAS COMPLETAS, 9. Epístola y El De profundis. Traducción, Ricardo Baeza.....	5

Pida estos libros a LIBRERIA Y EDITORIAL RUBIÑOS.—Pecados, 23

NUEVOS LIBROS LA NAVE

	Plas.
Dostoiewski: EL JUGADOR, novela rusa.....	5
Dostoiewski: EL SUEÑO DEL TÍO, novela rusa.....	5
Gómez de la Serna: GOYA, LA VIDA Y LA OBRA. 65 magníficas reproducciones.....	12,50
Giménez Caballero: HÉRCULES JUGANDO A LOS DADOS. Ensayos actuales.....	4,50
José M.ª Salaverría: LOYOLA, LA VIDA Y LA OBRA, con magníficas reproducciones.....	6,50
Oscar Wilde: OBRAS COMPLETAS, 9. Epístola y El De profundis. Traducción, Ricardo Baeza.....	5

Pida estos libros a FRANCISCO BELTRÁN. Príncipe, 16

NUEVOS LIBROS LA NAVE

	Plas.
Dostoiewski: EL JUGADOR, novela rusa.....	5
Dostoiewski: EL SUEÑO DEL TÍO, novela rusa.....	5
Gómez de la Serna: GOYA, LA VIDA Y LA OBRA. 65 magníficas reproducciones.....	12,50
Giménez Caballero: HÉRCULES JUGANDO A LOS DADOS. Ensayos actuales.....	4,50
José M.ª Salaverría: LOYOLA, LA VIDA Y LA OBRA, con magníficas reproducciones.....	6,50
Oscar Wilde: OBRAS COMPLETAS, 9. Epístola y El De profundis. Traducción, Ricardo Baeza.....	5

Pida estos libros a EDITORIAL REUS.—Pecados, 6

NUEVOS LIBROS LA NAVE

	Plas.
Dostoiewski: EL JUGADOR, novela rusa.....	5
Dostoiewski: EL SUEÑO DEL TÍO, novela rusa.....	5
Gómez de la Serna: GOYA, LA VIDA Y LA OBRA. 65 magníficas reproducciones.....	12,50
Giménez Caballero: HÉRCULES JUGANDO A LOS DADOS. Ensayos actuales.....	4,50
José M.ª Salaverría: LOYOLA, LA VIDA Y LA OBRA, con magníficas reproducciones.....	6,50
Oscar Wilde: OBRAS COMPLETAS, 9. Epístola y El De profundis. Traducción, Ricardo Baeza.....	5

Pida estos libros a LIBRERÍA GENERAL "PARNASO"

Pecados, 46

ATENEA. Apartado 644. MADRID

M. BRIAND Y LA UNION ANUARIO DEL HOMBRE PANEUROPEA DE ESTADO

Aprovechando la estancia de M. Briand en Madrid, el Grupo Español de Paneuropa celebró una reunión con el ilustre hombre público francés, que es el presidente de honor de todas las agrupaciones nacionales paneuropeas.

A la reunión asistió todo el Comité directivo español, que preside el Ministro de Trabajo don Eduardo Aunós. De él forma parte nuestro redactor diplomático Sr. Rodríguez de Gortázar, que tuvo ocasión de oír de labios de M. Briand sus sentimientos favorables a la formación de la Gran Federación Europea que libre al viejo Continente, no sólo del peligro de la guerra, sino también de las formidables competencias económicas que las potencias mundiales no europeas hacen en mercados libres de fronteras aduaneras.

M. Briand encareció, durante la sesión, el importante papel que España representa en la Unión Paneuropea, por ser el lazo de unión entre el Viejo Mundo y el Nuevo, que el genio español descubriera.

Después abordó diferentes tópicos, haciendo presente al Sr. Aunós el agradecimiento que él y sus colegas del Consejo de la S. D. N. sienten por las atenciones y facilidades con que se ha acogido en Madrid la labor del Consejo. Tuvo también frases amables para el ambiente simpático de la capital de España, así como elogió el progreso y renacimiento que se nota en el país. Terminó encareciendo nuevamente el alto papel que representa la España pacífica y renovadora dentro del cuadro de una Europa que procura olvidar pasadas discordias y que se dispone a colaborar en una cordial acción continental.

El Grupo Español de Paneuropa salió muy satisfecho de su reunión con M. Briand, decidido a continuar en su labor de aproximación paneuropea.

Lea Biografías LA NAVE

NUEVOS LIBROS LA NAVE

	Plas.
Dostoiewski: EL JUGADOR, novela rusa.....	5
Dostoiewski: EL SUEÑO DEL TÍO, novela rusa.....	5
Gómez de la Serna: GOYA, LA VIDA Y LA OBRA. 65 magníficas reproducciones.....	12,50
Giménez Caballero: HÉRCULES JUGANDO A LOS DADOS. Ensayos actuales.....	4,50
José M.ª Salaverría: LOYOLA, LA VIDA Y LA OBRA, con magníficas reproducciones.....	6,50
Oscar Wilde: OBRAS COMPLETAS, 9. Epístola y El De profundis. Traducción, Ricardo Baeza.....	5

Pida estos libros a LIBRERIA NACIONAL Y EXTRANJERA

Caballero de Gracia, 60

ATENEA. Apartado 644. MADRID

Pida estos libros a

LIBRERIA NACIONAL Y EXTRANJERA

Caballero de Gracia, 60

ATENEA. Apartado 644. MADRID

Pida estos libros a

LIBRERIA NACIONAL Y EXTRANJERA

Caballero de Gracia, 60

ATENEA. Apartado 644. MADRID

Pida estos libros a

LIBRERIA NACIONAL Y EXTRANJERA

Caballero de Gracia, 60

ATENEA. Apartado 644. MADRID

Pida estos libros a

LIBRERIA NACIONAL Y EXTRANJERA

Caballero de Gracia, 60

ATENEA. Apartado 644. MADRID

Pida estos libros a

LIBRERIA NACIONAL Y EXTRANJERA

Caballero de Gracia, 60

ATENEA. Apartado 644. MADRID

Pida estos libros a

LIBRERIA NACIONAL Y EXTRANJERA

Caballero de Gracia, 60

THE STATESMAN'S YEAR-BOOK. Macmillan and Co. London, 1929.

El "Anuario del Hombre de Estado" ha hecho su sesenta y seis aparición anual. Como siempre, esta sesuda publicación inglesa sale este año al mercado librero con toda la seriedad de su voluminoso tomo encarnado y oro—uniforme de corte—, protegido por la cubierta kaki de un traje de faena.

Instrumento de trabajo de diplomáticos y políticos, ha de tener este doble empaque exterior, como corresponde a la categoría de sus lectores, y como lo exige su contenido, a la par histórico y estadístico.

La edición de 1929 se diferencia muy poco, naturalmente, de las anteriores. Sólo las variaciones de estadística y las nuevas construcciones navales pueden representar en él la novedad. Desde el punto de vista de la política internacional, no puede reseñarnos grandes cambios. Sólo el nuevo Estado Pontificio, y el arreglo de fronteras entre Colombia y Perú, de 27 de Diciembre de 1927, le merecen un comentario gráfico en la forma de un plano y un mapa, respectivamente.

Los Balkanes no son ahora pródigos en sorpresas, y así, el "Statesman Year-Book 1929", se limita a referirnos el cambio de régimen político de Albania con la proclamación como Rey de Zogú I, y la dictadura que inició en Yugoslavia su Rey Alejandro I.—J. R. G.

NUEVOS LIBROS LA NAVE

	Plas.
Dostoiewski: EL JUGADOR, novela rusa.....	5
Dostoiewski: EL SUEÑO DEL TÍO, novela rusa.....	5
Gómez de la Serna: GOYA, LA VIDA Y LA OBRA. 65 magníficas reproducciones.....	12,50
Giménez Caballero: HÉRCULES JUGANDO A LOS DADOS. Ensayos actuales.....	4,50
José M.ª Salaverría: LOYOLA, LA VIDA Y LA OBRA, con magníficas reproducciones.....	6,50
Oscar Wilde: OBRAS COMPLETAS, 9. Epístola y El De profundis. Traducción, Ricardo Baeza.....	5

Pida estos libros a LIBROS

Nicolás María Rivero, 12

ATENEA. Apartado 644. MADRID

OBRAS ESCOGIDAS

GABRIEL MIRO

Publicadas:

1.—El humo dormido..... 4,00

2.—El Angel, El Molino..... 5,00

3.—Nuestro Padre S. Daniel..... 5,50

4.—Niño y Grande..... 4,50

5.—Libro de Sigüenza..... 5,00

Descuento 50 por 100

ATENEA.—Apartado 644.—MADRID

LIBRERIA LA FACULTAD DE JUAN ROLDAN Y COMPAÑIA

359, Florida, 359. - BUENOS AIRES

Algunas de las obras publicadas por esta Casa.

RICARDO ROJAS (Rector de la Universidad de Buenos Aires):

Historia de la Literatura Argentina (ensayo filosófico sobre la evolución de la cultura en el Plata), ocho tomos..... 64

Blasón de plata (un tomo)..... 6

La Argentinidad (un tomo)..... 6

Los Arquetipos (un tomo)..... 6

La Restauración nacionalista (un tomo)..... 6

Eufrasia (un tomo)..... 6

La Guerra de las Naciones (un tomo)..... 6

Discursos (un tomo)..... 6

El País de la Selva (un tomo)..... 6

Poesías (un tomo)..... 6

Gaceta del Arte

Directores:

Enrique Lafuente (Madrid)

Sebastiá Gasch (Barcelona)

REVISION DE MENGES EXPOSICIONES

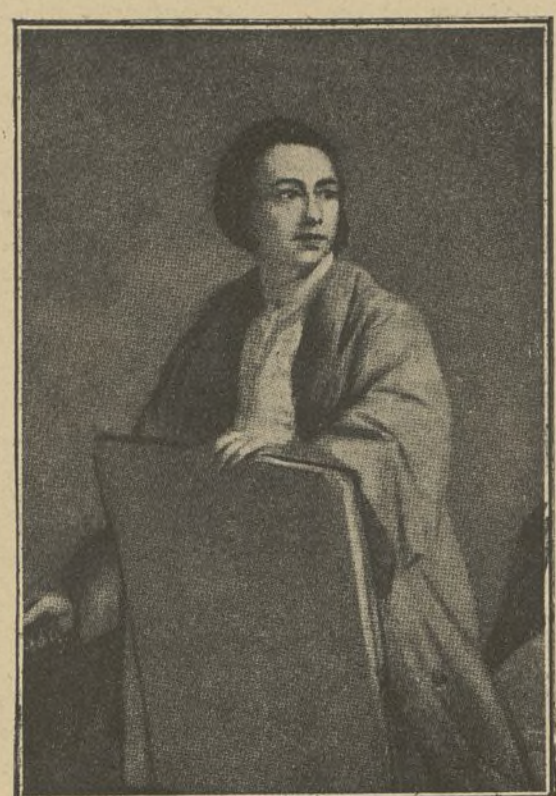
La revisión de un artista significativo dentro de una época pasada, tiene siempre un doble interés. En primer lugar, tiene esto un valor documental, objetivo, de ampliación de nuestro conocimiento, de renovación de nuestras reacciones, de corrección de nuestros juicios. Pero, en segundo término, este salir de nuevo a luz de un artista representativo es la ocasión propicia de evocar su medio artístico, de representarnos en compendio los problemas estéticos de su tiempo. Y de ver cómo—y en esta relación está el valor definitivo del talento de un artista—se obra ante ellos, solucionándolos de acuerdo con su genio personal. Este pasado visto desde nuestro presente, en cómodo ángulo retrospectivo, se nos revela con una claridad que no poseyeron los contemporáneos.

Asistimos hoy, y es fenómeno demasiado curioso para que no merezca ser especialmente subrayado, asistimos hoy en Madrid a la revisión, con pretexto de centenario (celebrado con una justificada falta de puntualidad), a la revisión de un artista de fama europea en el siglo XVIII, tan admirado en su tiempo por sus pinturas como por sus teorías: Antonio Rafael Mengs. Este alemán-bohemio, judío y católico, ebrio de Italia y de glaciales clasicismos, miniaturista y pintor al fresco, vultoso hacia una Grecia que no había de conocer, pero llevando en su formación una tara indeleble de rococo; este europeo internacionalizado, sujeto por temporadas al mezquino ambiente del Madrid de su tiempo, es hoy una actualidad del Madrid del nuestro. Todos los contrastes de Mengs lleva dentro de sí, hacen hoy visibles en las salas del Museo del Prado, donde se reúnen más de cien obras suyas, desconocidas del público en su mayor parte, y hasta el presente, no estudiadas. De este solo hecho se derivaría, en el aspecto documental, una importancia excepcional para la exposición. Mas no es esto sólo. Demostrando eficazmente que un Museo puede ser algo más que un cementerio de obras de arte, el Prado, que está dando pruebas en estos últimos años de una vitalidad singular, ha publicado un libro sobre el artista. El catálogo de las obras expuestas y en él reproducidas, se avala con un estudio sobre la personalidad de Mengs, que resume sobria y elegantemente lo que sobre él se sabe, aumentando nuevas noticias, algunas tan curiosas como las relaciones entre el pintor bohemio y la Academia madrileña. Estudio y catálogo son obra del Sr. Sánchez Cantón, Subdirector del Museo, y el más indicado para hablar sobre Mengs, de quien ya se había ocupado, aportando nuevos datos al conocimiento de su vida y de sus obras, en su libro "Los pintores de Cámara de los Reyes de España" y en su reciente folleto "Mengs, en España". Noticias y cuadros inéditos hasta ahora vienen a completar el conocimiento de la vida y la obra de Mengs de los que restaba aún este rincón inexplorado y sacado a luz por la exposición del Museo.

Porque conviene salir al paso de una objeción que se ha leído ya más de una vez en estos días. Según ella, la exposición no consigue sino rebajar el concepto en que se podía tener a Mengs. En primer lugar, lo interesante no es el más o menos favorable concepto en que se pudiera tener o no tener al pintor bohemio. La historia se interesa, como es justo, por el reconocimiento total de las cosas; no puede limitarse a ser una colección de páginas agradables y optimistas. Este era el punto de vista del Museo, y en este sentido, la exposición cuenta con el éxito indiscutible de dar a conocer un número considerable de obras desconocidas del pintor cortesano. Pero entre lo conocido y lo no conocido no puede despreciarse una agrupación de pintores en la que figuran cuadros como el retrato de la Marquesa del Llano, el autorretrato del pintor y los demás que expone el Duque de Alba, los del Palacio Real, el retrato del P. Eleta... No hemos de revisar la condenación que ante el arte de Mengs pronunciaron las generaciones anteriores. Nos huela su falta de espontaneidad, nos asombra su sabiduría. Desconcierta con aciertos súbitos de una gran sensibilidad reñida por una gran ciencia de pintor, o nos indigna con torpezas y faltas de gusto. Pero lo que interesa es la lección que de sus cuadros se desprende. Ellos nos dan la medida de todo lo que puede lograrse por el camino del esfuerzo paciente, del estudio constante. Mas no hay que caer en la vulgaridad de oponer a Mengs, el frío elaborador de pinturas acabadas, el ejemplo de Goya, como tipo de artista *fiera*, desmelenado e indolente. Hay en Goya, aun sin tantas horas a pan y agua en el forzoso encierro de un Museo, una fina, lenta y segura asimilación de grandes enseñanzas, que no se manifiesta con las exterioridades de la pedantería. En general, creo que es inexacta la creencia de que el tipo de artista español sea el del *inspired*, en oposición al tipo de artista, loquaz poco a poco en una serie de esfuerzos sucesivos. Ni la *inspiración* es propiamente una musa de la pintura. Intuición, sí, como rasgo dominante. Mas en Goya, como en Velázquez, hay una sabia asimilación de enseñanzas del pasado; tienen, sin embargo, la elegancia de no dejarnos ver ostensiblemente los grados al Parnaso que han recorrido.

Para suplir su falta de espontaneidad creadora, Mengs tiene teorías. Mas, ¡cómo

le traicionan! El amigo de Winckelmann, perseguidor de supremos ideales de belleza, vuelto el rostro a Grecia, viene a caer en el bibelot, en la delicadeza frágil, en los flagrantes aciertos femeninos de los encajes, las sedas y los terciopelos... Con todo el empaque severo de sus principios, sus pinturas, tan reverenciadas por aquel magnífico y simpático coro de graves estetas dieciochescos, de tan ingenua pedantería, hacen un gesto de burla a su propio creador y a sus se-



A. R. Mengs: Autorretrato.

sudos amigos, dejándonos ver en un boceto, en un dibujo, todo lo que eran Mengs y su tiempo, a pesar de sus esfuerzos para disimularlo: delicados, exquisitos, elegantes, pero con una elegancia de salón. Y es este aspecto de Mengs el que hoy gozamos, el único estimable, porque era el único sincero, inconscientemente sincero. ¡Qué deliciosos cuadros sin acabar, antes de que un mal entendido afán de perfección mate las notas de vida en la pintura que se aleja siempre más, a cada pincelada de la vaporosa belleza que el artista ha entrevisto...! ¡Qué notación más delicada de los colores, qué morbidez de desnudos, qué corporeidad y elegancia en bocetos que malogran su belleza al terminarse!

Anotemos como regla general el pronto y risible naufragio de las teorías en los artistas que han querido tenerlas.

A Mengs le impulsan, huyendo de una realidad que no es noble, a poner rumbo a una playa ideal, esa *Belleza*, con mayúscula, que adoraba—en letra—el siglo XVIII. En su arribada forzosa a puertos no deseados, está toda la tragedia de Mengs, y una provechosa lección de Historia.

Enrique Lafuente

REVISTAS

* "Documents", la revista que dirige Carl Einstein—uno de los críticos más prestigiosos de Europa—, acaba de publicar su primer cuaderno. Revista de gran tono; la sola enumeración de los miembros de su Comité de redacción, evidencia claramente la gran solvencia intelectual de esta publicación. La dirige Carl Einstein. Y la redactan: Jean Babelon, del Gabinete de Medallas de la Biblioteca Nacional; el Dr. G. Contenuau, del Museo del Louvre; Raymond Lantier, del Museo de Antigüedades Nacionales de Saint Germain en Laye; Georges Henri Rivière, del Museo de Etnografía del Trocadero; Josef Strzowski, profesor de la Universidad de Viena, etc. Se anuncian los siguientes colaboradores: Dr. Allendy, Bosch Gimpera, Desnos, Jouhandeau, Jolas, Leiris, Limbour, Schaeffer y otros.

El primer número deja ya entrever lo que será esta publicación. La arqueología y la etnografía—tratadas, no con la habitual fríascolegia muerta del erudito, sino con vivísimo léxico y aguda percepción—son estudiadas al lado de ensayos sobre el arte más reciente. Destacan en este primer número, unos artículos de Carl Einstein en torno al arte moderno, altamente originales, de estilo preciso y claro, seco e incisivo, y ricos en una poderosa profundidad, nada frecuente en los críticos actuales. He aquí el sumario del número primero de "Documents":

Dr. Contenuau: "El arte sumeriano"; Paul Elliot: "Algunas reflexiones sobre el arte siberiano y el arte chino"; J. Strzowski: "Investigaciones sobre las artes plásticas"; G. Bataille: "El caballo académico"; Carl Einstein: "Aforismos metódicos"; Pablo Picasso: "Cuadros de 1928"; M. Leiris: "Figuras microscópicas"; G. Limbour: "Paul Klee"; G. H. Rivière: "El Museo de Etnografía del Trocadero"; J. Babelon: "El Evangelario de Saint Lucien"; H. Fehlimmer: "Exposición china en Berlín"; A. Schaeffer: "Igor Stravinsky".

* "Cahiers de Belgique"—una de las revistas belgas más vivas—ha publicado un número de Mayo de gran interés. Pierre du Colombier se ocupa de algunos retratos de Dürero, y Georges Marlier—el crítico belga de más claro juicio—comenta la obra de Permeke, uno de los caudillos de la joven pintura belga, que acaba de exponer en Amberes con resonante éxito. Este número de "Cahiers de Belgique" se ocupa muy elogiadamente de "L'Amic de les Arts", y reproduce una carta de Sebastiá Gasch, que es comentada extensamente.

* "Le Centaure", de Bruselas, aprovecha la exposición de Joan Miró en la capital de Bélgica para dedicar espacio preferente de su número de Mayo a este famoso pintor catalán,

Arquitectura nueva

En Barcelona se abrió al público, días pasados, una Exposición de Arquitectos en las Galerías Dalmau. Coincidiendo con esta importante manifestación—de la que no tenemos más que la noticia—, otro arquitecto ha presentado al público su obra, aquí en Madrid. Los dos casos—Barcelona, Madrid—son casos poco frecuentes. Por lo que parece es, aquella exposición colectiva de la Ciudad Condal, como esta individual de Madrid, una exposición de nuevos, de gente moderna que ha empezado por el principio—y perdonémosle la redundancia—. Se ha planteado el problema desprendiéndose del lastre de siglos y estilos y saliendo de la estela de lo histórico y tradicional—poderosa fuerza de abstracción—. Son consecuentes con la vida nueva. Y esta sinceridad vale por todo. Con materiales nuevos, con necesidades nuevas y con técnica nueva, los estilos y los métodos viejos no deben coexistir; son antagónicos y se excluyen uno a otros en buena lógica. "Es preciso—se han dicho, como formula Le Corbusier—, es preciso partir otra vez del cero, porque ya no existe nada de los valores antiguos". Y he aquí ante este "cero" necesario, lo que los nuevos arquitectos van creando. Para cualquiera que haya captado las ondas que lanza la sociedad nueva, estas palabras de Le Corbusier—y de todo arquitecto moderno—no son palabras de una hipótesis comprobable, es ya un axioma arquitectónico, del cual hemos de ir sacando, como los matemáticos, teoremas demostrables con la práctica, pero ciertos por extraños que parezcan. Por ejemplo, es fácil demostrar que los órdenes son cosas inútiles, la columna no existe, de la cúpula y la bóveda puede muy bien prescindirse. Todo esto es extraño, pero cierto.

Esta arquitectura esencialmente de sistema arquitectónico—dintel sobre pies derechos—no puede traducirse al exterior sino a base de ángulos rectos, de cubos. Surge, pues, como consecuencia de los nuevos materiales, una forma nueva, la "cúbica". Con esta forma se obtiene la absoluta sensación de "estatismo", de seriedad, de solidez, que debe ser conatural con la arquitectura. Es arquitectura pura. Es, dentro de su sistema, la quintaesencia. Las nuevas construcciones, pues, profundamente estéticas, son cúbicas, y de una lógica tan absoluta como la que inventó el dolmen, como la que creó el templo griego. (Si éste es como se le ha llamado, "un silogismo en piedra", la casa moderna puede llamarse muy bien "un silogismo en cemento armado").

La cristalización de los problemas nuevos de arquitectura en un estilo constructivo propio y firme, el hallazgo de la arquitectura a sí misma, la ha mantenido al margen de las inquietudes y desazones que la pintura y la escultura han ido experimentando en el transcurso de estos primeros años de siglo. Esto pudiera parecer un retardo—como algunos lo consideran—, pero es más bien un final de carrera. El expresionismo pictórico no se trasluce en arquitectura, el postexpresionismo actual, tampoco. La arquitectura se plantó en su meta: en el "cubismo", que es, como hemos visto, no una tendencia o una idea caduca o pasajera—como lo fué en las artes plásticas—, sino una clara consecuencia necesaria de las premisas planteadas por la lógica constructiva. La arquitectura, pues, ha dado con su fin partiendo de sus propios medios. Las demás artes—pese a todas las escue-las—no se han hallado a sí mismas todavía. Todo lo hecho hasta ahora han sido tanteos, ensayos, rebucas a veces tan atrevidas (estas rebucas), que han invadido campos ajenos.

¿Y la decoración? Veamos lo que escribió Le Corbusier: "La decoración está fuera del sistema. La arquitectura se integra, es plena antes de la decoración." Este es un aforismo cierto. Es precisamente un concepto antipoda del barroco. El barroco entendía la arquitectura pictórica y escultóricamente. Además, era inestable. Predominaban la torre—como en el gótico—y la cúpula, en el alzado; y en la planta movía las líneas, las retorcia y componía aquellas como pudiera componer un dibujo ornamental. Hay un predominio de ideas extra-arquitectónicas evidente. La arquitectura moderna parece dividirse y separar ambos problemas, pero no excluye el decorado; por eso dice que la arquitectura es arquitectura antes de la decoración. Entonces, ¿cómo piensa decorar la arquitectura actual? Le Corbusier quiere que con sus propios elementos, el paramento liso, la ventana. Como la columna no existe, no puede esperarse nada por ahí; como la cornisa es inútil, las casas han de ir sin contrastes horizontales; como la torre es inútil, las construcciones han de ser desmochadas, con techo plano aprovechable, etcétera. Esto es evidentemente puritano y radi-

cual, pero propio, por otro lado, de toda idea que nace. Por eso nos parece que, más que como un acto de voluntad, se presenta como una necesidad. Es un imperativo de todo lo que nace, el nacer desnudo, puro, sin complicaciones; y en arquitectura, recordemos que, sin necesidad de perder sus fundamentos, la arquitectura griega pura, fué mucho antes que las formas de fuertes capiteles, frisos, etc., que animaron posteriormente su desnudo cuerpo (puramente construcción al principio).

La arquitectura moderna, como es natural, aún no ha podido crear una decoración propia, y prefiere el desnudo. Esta idea es para nosotros un convencimiento. Por eso la renuncia a una decoración en los nuevos arquitectos es más bien una adaptación a la necesidad. Esto pudiera ser imputable al desquite del arte figurativo, que es el que debe encargarse (ciñéndose a las formas arquitectónicas previas) de ir revistiendo—orgánicamente, sin traicionar ni disimular la arquitectura—los nuevos edificios. Pero es tan propio de todo albor de una arquitectura, su sencillez exclusivamente constructiva, que no es justo acusar tan pronto de ineptitud o descuido a las artes auxiliares. La "civilización maquinista" ha encontrado antes una forma y una técnica constructiva que una decoración arquitectónica concomitante.

Por eso ha habido un momento de transición en el que las grandes construcciones levantadas con los nuevos materiales, y, por tanto, con formas fundamentalmente modernísimas—por ejemplo, los enormes rascacielos prismáticos neoyorquinos—han tenido que echar mano para su decoración—decoración discreta que no rompe las líneas madres del edificio—de los estilos históricos. El "Woolworth Building", el edificio más alto de Nueva York, fué revestido de detalles góticos; la Casa Ayuntamiento de la misma ciudad fué decorada en estilo clásico, con sus órdenes gigantes, con sus enormes cornisas y cúpulas, columnadas, etc. El mandamiento de la nueva sociedad fué, pues, cumplido con todos los recursos y adelantos ingenieriles actuales, y creó, por tanto, edificios que en su estructura son absolutamente nuevos y distintos a todos los pasados. Pero cuando trató de decorarlos se encontró que a su lado no había nada nuevo creado en materia decorativa, para que la nueva mole de cemento armado fuese vestida con decoración apropiada. Fué preciso, por tanto, recurrir a lo pasado y extemporáneo humildemente, con tanta humildad como en el siglo XIX tuvo que recurrir al estilo gótico inglés, el arquitecto del Parlamento de Londres, o al clásico puro, el autor de los Progiles de Munich. Hay, por tanto, en estos ejemplos citados de la moderna arquitectura neoyorquina, una contradicción evidente entre las gigantes construcciones perfectamente adaptadas para la nueva vida y la decoración arcaizante, aunque ésta fuese entendida tan orgánicamente que no destruye, sino que realza y subraya las líneas constructivas. Pero de esta impotencia creadora se zafó bien pronto la arquitectura posterior. Era preciso, antes de pagar tributos vergonzosos al pasado, dejar desmenuados los edificios. Hay que partir, por tanto—como en la construcción—, del cero. Nueva arquitectura, nueva decoración. ¿No la hay?, pues, esperemos que vaya saliendo de la misma construcción, como salieron las demás decoraciones de los estilos pasados. Mientras tanto, partamos del cero e intentemos—legítimamente—que las propias líneas constructivas sean de sí mismas decorativas. Es preciso ser consecuente, ante todo, con la misma arquitectura.

Y así ha sido entendido el nuevo—recientísimo—edificio de la Compañía de Teléfonos y Telégrafos de Nueva York, que domina con su masa "asírica" el Hudson desde el barrio de los rascacielos. Esta colosal construcción es—a diferencia del Woolworth—moderna en su forma y acentuada—en "cúbica", y moderna en su decoración... No, no tiene decoración. Es seco y desnudo, árido, severo, gigantesco, indiferente, hierático, mudo... (se podría continuar indefinidamente dándole adjetivos); pero lo cierto es que es moderno, absolutamente nuevo. Y precisamente por su buscada desnudez expresiva y por su buscada sensación de masa, podría quizás incluirse dentro de la corriente expresionista. La Telefónica de Nueva York, a fuerza de ser seca y muda, habla directamente al alma (no olvidemos que hay silencios elocuentes).

Y para terminar estos comentarios al margen de las dos exposiciones de Barcelona y Madrid, otra nota distintiva del momento actual. Busque cada cual su explicación, pero lo cierto es que, contrastando con este puritanismo exterior de la arquitectura moderna, aparece lleno de vida y color, con un arte propio mezcla de moderno y popular (siempre es moderno lo popular), el arte decorativo interior, completamente logrado, que ha sabido llevar al hogar otra vez el calor y la pasión por las cuatro paredes íntimas, de las horas recogidas, familiares, de un hombre aún humano que busca olvidar las horas "maquinistas" de la nueva sociedad (horas precisas, rígidas, impersonales, como las máquinas de calcular).

Castro Cires

Castro Cires, pintor moderno—aunque no de vanguardia—busca en sus cuadros la decoración. Tiende a la tinta plana y tiende a lo decorativo en la mancha. Lo que más nos agrada de su exposición—en el salón del teatro Alcázar—son las escenas de puerto, de donde obtiene contrastes bien conseguidos. Los fuertes colores de las barcas, tremolando en el agua, le da motivo para hacer del cuadro un bello conjunto de impresiones cromáticas, donde se repite muy de cerca la naturaleza—sin llegar al documento, sin pretenderlo siquiera—viendo con ojos de impresionista—tan fino para el color—, pero trasladando con forma y con técnicas nuevas.

En el desnudo y en el dibujo nos parece más flojo que en sus paisajes. Sobre todo, en los primeros busca un decorativismo sin novedad.

Es más acertado en el color, sobre todo en la obtención de tonos claros perlados, que sabe contrastar con los fuertes primarios cuando se lo propone.

Círculo de Bellas Artes

La exposición del Círculo de Bellas Artes es de un marcado contraste con la próxima pasada del Botánico. Es retrospectiva a veces, no sólo en su arte, sino en sus exposiciones, ya fallecido alguno—si no estamos equivocados—. Con decidido dominio de la parte impresionista se salta, sin pasar por los estados intermedios, de la pintura centroeuropea al postexpresionismo; pero éste, representado tan sólo por un cuadro, como al acaso. Mariano Cossio, en efecto, ha llevado a la exposición un lienzo que se mueve en la corriente de Sunyer y Togores. Con sombras duras, que realzan más—es cierto—lo voluminoso de la forma, pero que le resta esa suavidad que encanta en aquellos con los cuales, a pesar de todo, tiene marcadas diferencias.

También contrasta con el resto de la exposición—por la técnica sólo—el canal en brujas, de Estany. Todo lo demás, con predominio del paisaje sobre la figura, es de un arte de retaguardia, representado por firmas de justo prestigio.

Preside la sala un aparatoso cuadro escenográfico de asunto un tanto extraño. Le recuerda a uno—visto de pronto—las portadas de una serie de novelas de aventuras en la pradera norteamericana, muy leídas hace años. En compensación del asunto realza la técnica y sabiduría en la solución de los problemas de luz impuestos por el cuadro. Es obra de Chicharro, cuya indiscutible maestría fué reconocida justamente hace unos dos años en su exposición de Vilches, pero que no compartimos ante este cuadro de tema tan extemporáneo.

Cecilio Plá, María Luisa Pérez Herrero, Eugenio Hermoso, Francisco Llorens, Octavio Bianqui, Espina y Capo, destacan entre el resto de los expositores. El gran Joaquín Mir también expone un cuadro a grandes pinceladas de bellos colores. Blanco Coris otro, pequeño, lleno de vida y de color, muy fotográfico, perfectamente hecho, de escena de muelle en Málaga. Entre las obras no pictóricas figuran: un jarro de bronce, de Juan José, muy moderno de asunto y de concepción en sus escenas decorativas; una "maternidad", muy barroca, en madera, de Adsuara, y bronce de Soriano Montagut ("Meditación"); Benlliure ("El garro-chista"), y otros.

Barral y Caviedes

El salón de la Sociedad de Amigos del Arte alberga ahora dos exposiciones simultáneas. La del escultor Barral y la del pintor Caviedes.

Al pintor le preocupa principalmente lo decorativo. Al escultor, por el contrario, lo real. Por eso el uno, usando de todas las libertades que le da el lienzo, tiende a la composición arbitraria, y el otro, ciñéndose a todas las limitaciones que le impone la piedra, tiende al retrato fiel. Hidalgo de Caviedes pinta a la moderna. Barral esculpe a lo clásico. Barral sabe que en el retrato escultórico no caben muchas fantasías. Y Caviedes está convencido de que el retrato pintado puede ser también una bella mancha de color, algo tan decorativo como un tapiz. ¿Por qué no tomar lo que la pintura ofrece aún en temas tan objetivos y tan fuera de nosotros como un retrato? Evidentemente, la pintura de Caviedes expresa y retrata, y al mismo tiempo, alegra la retina con esa transparencia y ligereza de colores que da generalmente la acuarela. Porque todas sus obras—incluímos los óleos—son eso, acuarelas. ¿Qué lejos de la pastosidad material de los impresionistas! Los cuadros modernos, como los de Caviedes, parecen hechos en esos ratos de complacencia y de euforia del espíritu. Los de los impresionistas, por el contrario, en un momento de lucha y de apresuramiento por meter en el lienzo a pince-lazos el momento fugitivo que no ha de volver. A la pintura moderna, como este momento no le interesa, lo deja pasar, mientras tranquilamente, complacientemente, va creando la sinfonía y el ritmo. Despacio, con reposo, gozando en la línea y en el color, con la complacencia y el goce de un Ángelico, con el infantilismo de un primitivo, que ligeramente, como jugando, proyecta su alma sobre el lienzo, sobre la talla, sobre la vitela.

A Caviedes tampoco le interesa el claro-oscuro violento. El busca otra cosa. El quiere ser fundamentalmente suave de color.

Emiliano Barral sabe de la forma y la conoce como escultor a maravilla, mas usa también a veces de efectos pictóricos. De la piedra saca la forma y el color de la piedra toma alguna vez como español, pero con cierto estímulo, policromismo, algo de color con que subraya el efecto que él quiere obtener. No en vano, Barral es segoviano. La cabeza de Pablo Iglesias, muerto, nos recuerda las de aquel Villabrille de principios del siglo XVIII. Se busca el "pathos", no en la forma como un escorfiaco o un florentino, sino además, en el color, como un imaginero castellano. Lo que éste hubiera confiado al estofado, Barral lo saca más noblemente, más escultóricamente—pero, en el fondo, buscando lo mismo—del color del mármol. Es, por tanto, la cabeza yacente de Pablo Iglesias, la mejor contribución que Barral ha hecho a su tierra y a la tradición española.

La galería de retratos que expone es una buena muestra del talento artístico de Barral. No enumeremos. Todos los retratos llevan la expresión y la tensión vital a flor de piel. Y hasta algunos rostros parece como si llevasen al contemplador una sensación táctil de la punta de los dedos.

En el hermoso busto de Zoe, que tiene prendido de la expresión un céfiro de desdén, también la forma se ha dejado acompañar del rosa que tiñe el mármol de León. Por lo demás, el busto de campesina que ha de adquirir el Museo de Arte Moderno, podría ir sin extrañeza a convivir con los bustos de la raza de Julio Antonio, en la misma sala donde los guarda aquel Museo.

Pero separemos los retratos de sus últimas obras, que no lo son, porque en ellas ha entrado, con el aire decorativo, una corriente de ideas y de técnica allendeuropeas. En París, al lado de "Manolo" o de Maillol, parecen esculpidas las formas de aquella niña en "desmudo decorativo". Y en Hamburgo, al lado de aquel medioeval Barlach, la pétrea maternidad en pie. Hasta la técnica de talla parece que se ha trasladado a la piedra juntamente algo con aquel movimiento impetuoso de algunas madres de Ernst Barlach. No nos parece mal ese asomarse a Europa a través de las ventanas del acueducto de Segovia. Bien va para Barral con un fin decorativo. Pero creemos que es más de su tira la cuerda del retrato realista, fiel, que tan bien pulsa. La obra expuesta es por todos conceptos una de las demostraciones artísticas más importantes de la temporada, muy en consonancia con el buen nombre de que justamente goza Barral, que ha de sonar siempre entre el de los españoles del día.

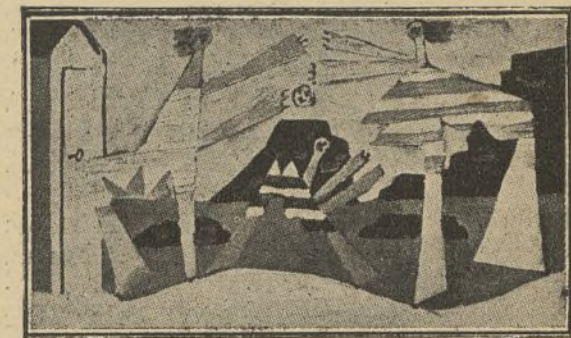
A. García Bellido

PANORAMA INTERNACIONAL

ABSTRACCION

La prensa mundial anunció, hace un año, que una expedición de obras del escultor Brancusi, había sido detenida por la Aduana americana, con el pretexto de que aquellas esculturas no eran obras de arte, sino simples bloques de metal. Los aduaneros yanquis se negaron a reconocer categoría de obra de arte al "Pájaro", porque no representaba nada. Ahora, Brancusi ha intentado un proceso contra la Aduana americana. Y lo ha ganado. Este caso—comentadísimo—confiere nuevamente actualidad al tema del arte abstracto y del arte representativo.

El arte ha de representar algo, dicen los insensibles de todo el mundo. Y nótese que digo



Picasso, 1928

insensibles. No digo ignorantes, ni digo vulgar, ni digo masa. El arte para minorías, en efecto, es una sinistria broma. El arte de Picasso, el arte de Miró, por ejemplo, no es un arte para minorías. No hay mayoría vulgar, ni hay minoría selecta. Hay, únicamente, sensibles e insensibles. Pero cerremos el paréntesis. El arte ha de representar algo, dicen los insensibles de todo el mundo. ¿Por qué será tan difícil de comprender que una reunión ordenada de elementos plásticos—formas y colores o volúmenes—desposados de toda intención figurativa, puede ser emotiva sin necesidad de representar algo? ¿Por qué será tan difícil de comprender, que un juego ritmado de formas y colores o volúmenes abstractos puede ser bello en sí, sin necesidad de ser bello por comparación?

¿No se acepta que una arquitectura es bella por la única distribución armónica de sus masas, que un jarro es bello por la única proporción de sus líneas, que un mueble es bello por el único equilibrio que lo preside? ¿No se acepta que una arquitectura es bella sin necesidad de que sus ventanas representen ojos, sus columnas narices y sus balcones bocas; que un jarro es bello sin necesidad de que represente una muchacha bailando; que un mueble es bello sin necesidad de que represente una mujer recostada?



Miró, 1927

¿No se acepta todo eso? ¿Por qué no se ha de aceptar, pues, que una pintura no representativa, que una escultura no representativa, son también bellas?

Dejemos, empero, a los insensibles. Otros, más inteligentes, aceptan parcialmente el arte abstracto, pero lo tildan de deshumanizado. Y afirman que en un arte no representativo, el valor humano no existe. Por abstracto que sea un arte, sin embargo, se adivina siempre en él al hombre. No hay dos hombres en el mundo que ordenen formas y colores abstractos del mismo modo. No hay dos hombres en el mundo, que tracen una línea del mismo modo. Una forma, una línea, un punto, están necesariamente llenos del espíritu del hombre que los ha engendrado.

Evidentemente, un arte completamente abstracto, es un arte completamente insuficiente. Lo he dicho varias veces. Pero este es un tema que hoy no quiero iniciar. Y, volviendo a Brancusi, constatemos, para acabar, que el buen sentido americano ha triunfado plenamente. La lógica primaria del *farmer* de Kentucky o de Massachusetts ha ganado finalmente la partida. Y Brancusi ha ganado su proceso. El tribunal ha modificado la ley de 1916, según la cual un objeto de arte había de imitar un ser natural. Y ha comprobado que, después de 1916, las opiniones artísticas habían variado notablemente. Y al hablar de las ideas nuevas, el tribunal ha dicho: "Consideramos que el hecho de su existencia y de su influencia ha de ser tomado en consideración. El objeto actualmente examinado, es rico en líneas armoniosas y simétricas, y aun cuando sea algo difícil compararlo con un pájaro, es agradable a la vista y altamente ornamental."

Sebastiá Gasch

Este número ha sido visado
por la Censura.

RUEDA DE NOTICIAS

La joven poesía española.

Jean Cassou escribe un bello ensayo en "Les Nouvelles Littéraires", sobre la joven poesía española, que puede considerarse como un apéndice a su reciente "Panorama". Destaca el fenómeno lírico de España como uno de los más importantes en las actuales literaturas, y concreta sus observaciones—finitísimas—sobre Pedro Salinas, Jorge Guillén, Rafael Alberti y García Lorca.

"Monde", en castellano.

El último número de la revista francesa "Monde" anuncia, por medio de Barbusse, la próxima aparición de una edición latino-americana en castellano.

"Azorín" y el arte social.

En la revista "Monde", número 51, "Azorín" publica un ensayo sobre el arte social, anunciando que la radio, la televisión y el cine reemplazan al libro, que será, para las nuevas generaciones, algo tan extraño como para nosotros el papiro.

Sincretismo y alternancia.

Con este título referido al "alma española", publica Montherlant un ensayo en "Les Nouvelles Littéraires", basándose en opiniones de Unamuno. (El cual siente últimamente simpatía por Montherlant.)

"Don Juan".

Así se llama una interesante novela publicada por Marcel Jouhandeau en "La Revue Européenne".

"Nouvelle Equipe".

Esta revista católica de Lovaina trae en su último número ensayos de Fumet ("La recompense de l'ouvrier"), Paul Werrie ("Le cinema soviétique"), Ivan Lenail ("Fil d'Ariadne") Jan Milo ("Poème"), y otros importantes ensayos.

"Anti-Europa".

Ha aparecido en Roma una nueva revista joven, bajo este título: "Anti-Europa".

España y el "Neue Zürcher Zeitung".

Recientemente, el "Neue Zürcher Zeitung" suizo ha dedicado un folletón estudiando la labor de LA GACETA LITERARIA y su reflejo de la vida intelectual española.

Novedades alemanas.

Ring (Bábara): ("Arne Karine Corvin"), München.—Vere-Stackpole (H. de): "Roxane", Roman. Berlin.—Unger (Helmuth): "Helfer der Menschheit. Der Roman Robert Kochs", Leipzig.—Brand (Max): "Der Weg zur Freude", Roman. Berlin.—Kargel (Hans Christop): "Ein Mann stellt sich dem Schicksal", Roman. Jena.—Kessel (Joseph): "Ab Mitternacht", Roman. Berlin.—Goncourt (Edmond de): "Die Dirne Elisa. Dresden—London (Jack)", Die Herin des grahen Hauses, Roman. Berlin.—Scholz ("Wilhelm von"): "Das Gericht", Hamburg.—Dorfler (Peter): "Marienlede", Hamburg.—Molo (Walter von): "Im weiten Meer", Hamburg.—Jouvenel (Henry de): "Grat Mirabeau der Volkstribun", Leipzig.—Strachey (Lyttton): "Elisabeth und Essex", Berlin.—Steffes (Johann Peter): (Religion und Politik) Freiburg i. B.

Ventura García Calderón.

El hispanista Piero Pilippich ha destacado en fascículo su ensayo sobre el peruano Ventura García Calderón, con el título de "Esotismo magistral", publicado en "Colombo", número XVII.

Hispanistas italianos.

El maestro Arturo Farinelli acaba de publicar dos volúmenes espléndidos, titulados "Italia e Spagna", fruto de toda su atención multianual. También Ezio Levi—que en "Il Marzocco" está estudiando ahora la figura del Conde de Villamediana—ha publicado un denso e importante libro: "Gri almagavari d'Italia", donde delimita muy bien los famosos tipos de nuestro medioevo, guerreros y bandidos catalano-aragoneses.

EN TORNO AL TEMA DEL "QUIJOTE" (I)

A Amado Alonso.

Técnica de la crítica.

Reconozcamos humildemente que si volviésemos Cervantes a la vida, tal vez habría de reírse de toda suerte de interpretaciones—exotéricas y esotéricas—en torno a su inmenso tema. Y es que (y dicho sea esto sin escepticismo) vanos serán los esfuerzos de la crítica, siempre que, para interpretar una obra, hagásemos indispensable ésta el disecar su potencia. Algo se ha quedado en todo esto de la aprehensión cósmica—mejor dicho, de la "técnica" cósmica—de los primitivos. Sucede un poco aquí de lo que, según las nuevas investigaciones psicológicas, sucedía al primitivo con el eterno fluir y el "devenir" eterno de las cosas. En un extraordinario esfuerzo por retener y potenciar aquella realidad que se le iba, que se le escurría de entre los dedos y se transformaba a su vista, retiene, pictóricamente, la superficie plana de las cosas y aprehende así su concepto.

La crítica se conduce igual. He aquí una figura que grita, que se debate, que vive en dinamismo perenne, que alienta en una lucha enorme. ¡Estérsiles son sus gritos y son bien vanas sus fuerzas! Mientras sus brazos se agiten como un torbellino, en tanto brinque y se impacienta y grite, será imposible "fijarla". Procede, por eso, decretar su muerte. Hela, bien muerta, en la mesa. Ya está "conseguido" el hombre. ¿El hombre? No; su esqueleto.

Lo individual y su universalidad.

Por lo que a Don Quijote atañe, nuestro héroe es de un indomable individualismo. Restadle sus gritos—sus desolados gritos—, elimínale sus gestos—sus desolados gestos—, y ¿qué os queda de él? ¿Un espectro? Menos aún que un espectro: un cerebro lleno de vaho, de humo, que, un día, al morir él, se disipa.

Por eso no cabe la discreción. O le

(1) Fragmento de un ensayo que, con el título "En busca de una esencia de lo español", publicará próximamente, en volumen.

El Madrid de Pla y Ettore de Zuani.

En uno de los últimos números de "La Fiera Letteraria", Ettore de Zuani, en su "Meridiano de Barcelona", comenta con simpatía el libro del Morand catalán Ettore de Zuani. No obstante, hace algunas reservas sobre el uso excesivo de la lengua catalana como tendencia disociadora.

Bergamín, en Nápoles.

En la revista latino-americana que se publica en Nápoles con el nombre de "Arte", aparece un ensayo de José Bergamín, "Adottata dalla divina...", traducido por José Le Pera.

Córdoba y su "Boletín".

El último número del "Boletín de la Real Academia de Ciencias, Letras y Artes", aporta un ensayo de Francisco de Borja sobre Córdoba en 1823, entre otros de gran interés local.

"España y el Islam".

Así se llama el magnífico artículo de Claudio Sánchez-Albornoz publicado en el último número de la "Revista de Occidente".

"Litoral".

Ha reaparecido la bella, pura, significativa revista de Málaga "Litoral".

El sumario de este octavo número es el siguiente: "Sielo sin dueño", de Luis Cernuda; "Las culpas abiertas", de Vicente Aleixandre; "Jacinta, la pelirroja", de J. Moreno Villa; "Formas de la huida", de Emilio Prados; "Fuego granado, granadas de fuego", de José M. Hinojosa; "El alma en un hilo", de José Bergamín, y "Amor", de Manuel Altolaguirre. Ilustraciones de Bore y Peinado.

"Mammoth Transfer".

Jiménez Siles tiene un gran talento de editor. Ha sabido recoger el malogrado esfuerzo de la anterior editorial "Ibbilos"—anterior en carácter socialcomunista—y hacerlo bueno.

Acaba la editorial "Centi" de lanzar la famosa obra de Juan dos Passos, "Mammoth Transfer", traducida formalmente por nuestro querido camarada José Robles Pazos, profesor de español en Estados Unidos.

Suponemos que esta intensa y original novela de un norteamericano como dos Passos, de primer rango, tendrá una amplia acogida.

Lorca, a New-York.

Con Fernando de los Ríos, de compañero, acaba de salir Federico García Lorca para New-York. ¿A qué va Lorca a New-York? ¿A aprender el inglés? El gran Rafael Alberti nos va a hacer un poema sobre "Lorca, mudo", por las calles de New-York. Aprenderá el inglés en dos meses, con gramófono. Y luego se irá a dar conferencias por toda Hispanoamérica.

Le despidieron en un almuerzo íntimo varios amigos (Rodríguez Acosta, Almagro, Alexandre, Buhigas, Gámez Caballero, Vegue, Jarés, Torres Bodet, Salinas, Sánchez Cuesta, Corpus Barga, Adolfo Salazar, Alberti).

Ortega y Gasset, en Barcelona.

La estancia de Ortega y Gasset en Barcelona ha provocado ciertos comentarios y debates periodísticos sobre su actuación como conferenciante y filósofo en un Congreso. "El Matí" escribió en contra. Y en defensa, el señor Valls Taberner y Carles Soldevila.

Luzuriaga, a Berlín.

El 27 de Julio dará nuestro querido amigo y colaborador D. Lorenzo Luzuriaga, una conferencia en el Romanische Seminar, de la Universidad de Berlín, invitado por el profesor Gamillscheg, sobre "La educación nueva".

Concha Méndez, en King's College de Londres.

La poetisa española Concha Méndez ha dado en King's College—Universidad de Londres—una conferencia sobre poesía moderna con ilustraciones, de los poetas: Alberti, Lorca, Guillén, Salinas, Ernestina de Champourcin, Carmen Conde, Josefina de la Torre, Alonso, Diego y Clemencia Miró.

La poetisa fué muy aplaudida.

Bibliografía española sobre Whitman.

Nos pregunta nuestra distinguida amiga norteamericana, Sra. de Fromkes, por la bibliografía whitmaniana en España, rogándonos que comunique a todos nuestros lectores que en viesen a este periódico (Canarias, 41) cuantos datos conozcan acerca traducciones y ensayos españoles de Walt Whitman.

El héroe y el Cosmos.

Por lo que a Don Quijote atañe, situémoslo ahora en Castilla. (Y no en Castilla porque Don Quijote sea castellano, ni porque sea indispensable que en Castilla "sea", sino más bien por su fondo, por su trágica soledad).

Poeta conector de los más hondos recursos técnicos, Cervantes se da cuenta de lo que busca; del efecto que quiere producir. "El poeta necesita saber qué efecto quiere producir y adaptar a él el carácter de sus héroes." (Goethe).

¡Ved la figura escuálida y señera de Don Quijote, desamparado ante la Naturaleza! La tierra, su progenitora, es indiferente a sus malandanzas. Lejos, en el horizonte, se recorta, como un filo de espada, la línea inmovible de la lanura. ¡Ved al Caballero del Amor, al noble enamorado de Dulcinea, desamparado ante la llanada! Ya no son sólo los hombres aquellos que persiguen y maltratan al Caballero del Ideal; hay algo más trágico, más conmovedor aún: la indiferencia del Cosmos.

Ramón Fernández, Mauriac, Drinkwater.

En la Residencia de Estudiantes se dieron el 5 y 6 de Junio dos conferencias de Ramón Fernández y François Mauriac, sobre el tema: "Deux réponses a l'inquietude moderne".

Anteriormente, el poeta inglés John Drinkwater había leído unos poemas, que tradujo Cando y que presentó el Duque de Alba.

La tragedia de España.

Con este título ha publicado en la "Revue de France", H. de Montherlant, un sugestivo ensayo que tendremos el placer de reproducir próximamente.

El poeta Léger.

Ha transcrito por Madrid, como secretario de Briand en la Sociedad de Naciones, el exquisito y recatado poeta francés Léger, autor de "Eloges".

La señora de Guiraldes, en Madrid.

Se halla en Madrid la señora de Guiraldes, viuda del malogrado y gran Ricardo Guiraldes, autor de "Don Segundo Sombra".

Las cenas de la C. I. A. P.

En la última cena de la C. I. A. P., en Lhardy hubo una gran concurrencia, que había sido previamente invitada a la inauguración de la Librería Renacimiento, en la Plaza del Callao, propiedad nueva de la Compañía.

El Sr. Bañier hizo la relación mensual de sucesos literarios de nota. Destacó la muerte de Enrique de Mesa, con sentidas frases; saludó al poeta inglés Drinkwater, asistente a la cena, y saludó cordialmente a todos los reunidos. Después hablaron Alvarez del Vayo, Drinkwater y Gómez de Baquero. Este último hizo otra necrología: la del hispanista Foulché Delbos, de quien nos ocuparemos próximamente.

ATLANTICO

Una nueva revista, de título rotundo y sugestivo. Revista capacitada para salvar fronteras y océanos en vuelo de avión. Juvenil y romántica, clásica y moderna. Vibración, a ratos, y en otros, remanso. Y siempre, ofreciéndonos el supremo interés de un arte puro, endimado de la vana palabrería, sediento de la imagen nueva y de la forma nueva. En ese noble afán de superación, distintivo de la actual generación literaria...

Muchos nombres gratos a los lectores de LA GACETA LITERARIA aparecen al pie de los artículos de "Atlántico". Estamos, pues, en presencia de una revista acogedora, que cultivará preferentemente la nota literaria y artística peculiar de la avanzada. Sin desdénar el vino viejo cuando este vino sea servido en forma grata a los paladares más exigentes. Si LA GACETA LITERARIA llega a ser—será—el diario de la joven literatura, del arte novísimo, "Atlántico" será su revista. Ambas cosas son necesarias; van camino de hacerse imprescindibles. La razón búsque en los sumarios—siempre los mismos—de muchas revistas, en las páginas enladrilladas de tantas y tantas publicaciones...

El sumario de "Atlántico" no es el acostumbrado en esta clase de periódicos. Se aparta cuidadosamente—pulcramente—del cuento manido y del verso blancobombonero. Los cuentos de "Atlántico", sus novelas cortas, sus poesías, sus artículos de crítica, de polémica política, de temas sociales, sus ensayos de toda clase son trabajos de selección. No sólo el grupo de los exigentes, sino el público medio se deleitará con las páginas de "Atlántico".

Guillén Salaya, director de la nueva revista, ha acertado rotundamente. El éxito de "Atlántico" ha respondido a la expectativa con que era esperado. En lo sucesivo, se consolidará y reafirmará. Así nos lo hacen esperar, muy fundadamente, el talento de Guillén Salaya, la inteligencia y capacidad organizadora de Bureba—gerente de "Atlántico", y el núcleo de escritores que en la nueva y triunfante revista han de ser colaboradores valiosos.

LIBRERÍA ESPAÑOLA EN PARÍS

LEÓN SÁNCHEZ CUESTA

Servicio esmerado, rápido y económico de libros a todos los países

PARÍS (V°) 10, Rue Gay-Lussac MADRID Calle Mayor, 4

Esa total indiferencia, esa, por decirlo así, total insensibilidad de la Naturaleza ante los altos heroísmos, que nos descubre Cervantes, es de una hondura que espanta, de una verdad que horroriza.

Por eso, porque Don Quijote se da cuenta de sus desventajas, de su trágica soledad, apela, como Heráclito, al logos, a la validez universal de las ideas. Se llama a sí mismo, "brazo de Dios en la tierra", Justicia del Universo, etc., etc. Y como su idea es su esencialidad y es ella su razón de vida, eterno Caballero del Ideal, cabalga sobre la llanura.

Don Quijote y Cervantes.

Veamos ahora a Cervantes. Innumerados son los críticos y biógrafos que han querido ver, en la figura de Don Quijote, un trasunto abstracto de la persona de Don Miguel. Aventura sería negar absolutamente esto último, como también sería aventurado afirmarlo categóricamente. Certo; todo autor se bosqueja un poco a sí mismo en la figura de sus personajes. Certo que, al fin y al cabo, el alma que les presta vida, el soplo primigenio y vivificador que les dio aliento y espíritu, ha partido del alma de su creador, como nuestro espíritu, y la razón en que se asienta la validez universal de las ideas, parten de ese mismo principio primigenio que nos actualiza a todos en la identidad del Ser; pero pensar que, por sola esa razón, Cervantes se exprese a sí mismo, y en forma absoluta, en el espíritu de su personaje, equivale a trastocar su esencia.

Si una obra genial sólo se justifica por aquello que el autor ha puesto en ella de suyo; si sólo la vida de su propio autor ayuda a potenciar la obra, brinda, por decirlo así, la clave de su interpretación, ¿cómo interpretaríamos entonces "El Quijote", admitido el supuesto de que, como el "Poema del Cid", hubiese llegado a nosotros en una forma totalmente anónima? ¿Dónde hallar la clave de su interpretación?

No; cada personaje genial alcanza una individualidad absolutamente independiente; vive al margen de su propio autor; no gasta una "gastada" vida. "El arte tiende siempre hacia lo individual." (Bergson). Y Don Quijote es una trágica individualidad.

SUELO Y VUELO

Tiene Castilla, entre la maraña de su lenguaje campesino, una denominación magnífica para diferenciar tierra y árbol en el monte: es ésta, suelo y vuelo. Es decir, lo pegado y lo aéreo, lo aprisionado y lo gozoso de la libertad. De ella queremos usar ahora, no como símbolo, sino como esencia, al divagar sobre dos libros recientes de dos adelantados castellanos: Teófilo Ortega y José María Luemlo. De otra forma no sería posible unirlos con estas cintas de letra escrita, a pesar de la coincidencia en la salida.

Visto por otro lado, acaso suelo y vuelo—cielo y tierra—están siempre unidos, superpuestos, alargados en Castilla como en ningún otro país. Se reflejan, se persiguen animados de igual impulso lírico. Tierra y cielo caminan aquí al unísono. Se copian, se conpenetran hasta confundirse.

Así estos libros—"La muerte es vida", de Teófilo Ortega, en "Inicia", de José María Luemlo—que ahora, circunstancialmente, aparecen juntos en las librerías.

Desde el primero, un ojo eterno nos acecha. Desde el segundo, un airecillo tierno nos invita. Acecho del vuelo, invitación al vuelo: ya tenemos—mejor—establecida la diferenciación. La tierra espía, el vuelo ofrece. Otra vez "suelo y vuelo" del decir—gracioso decir—castellano.

El libro de Teófilo Ortega es pródigo en sugerencias terrosas. La enumeración de sus capítulos basta para comprobarlo: "Libertad y prisión del alma", "La duda", "La inmortalidad del alma", "Vivir en la muerte", "El reino esquivo", "Soñar y vivir", "Fuera de la cueva", por ejemplo, saltando el índice. Todos son sucesos, inquietudes, respiros de abajío, de pensador—de místico—de Castilla que manda a sus ojos por el cielo, pero no puede evitar que sus pies estén pegados a la tierra.

Hace ya tiempo que nuestro buen Arrión, en epílogo a la obra primera de Teófilo Ortega (1), situó al joven pensador con sabrosas palabras. "Debe ser grato volver de la calle, herido de cansancio—tal vez herido de amor o de mundo—y subir hacia la biblioteca silenciosa, tomar un libro y ponerse a leerle junto al ventanal, amplio de luz y de campo, como tal vez hagáis tú, amigo, algunos días perezoños, con neblina de tristeza en el corazón".

Herido de mundo, junto al ventanal amplio de luz y de campo. A la manera de los místicos que meditan frente al ventanillo de la celda. Así se imagina uno a este buen meditador que es Teófilo Ortega.

Desde ese libro primero, se le ve abandonando la trayectoria ritual de la juventud y rebosando en la capa de soledad y pensamiento, tan grata a los padres del yermo. Capa de tierra al fin, que bien puede ser de la tierra robusta de Castilla, tan propicia al juego espiritual.

Porque el místico no vive en el aire, como quisiera. Su misma ansia de libertarse, de escapar, le crea una visión más fundamental de lo que es vuelo, de lo que es mano de tierra prieta que le agarra.

(En el Mediterráneo, se llama "mística" a una pequeña embarcación de dos velas que se destina a la navegación de costa. Esto llega a concretizarnos el ansia del místico: preparado para el viaje, para el vuelo, casi, pero sin poder alejar demasiado de la tierra.)

En este libro nuevo, se le ve a Teófilo Ortega otra vez situado en su ventana, rebosando inquietud espiritual, asistiendo—conmovido—al panorama radiante de filósofos y místicos han creado, Sócrates, Santa Teresa, Kant, Fray Luis, Platón, caminan por las páginas aseverando el paisaje.

Con juiciosa complacencia de buen pensador, nos ordena todos los pensamientos amables en torno a la muerte. Hay en su gesto una noble intención, hasta un fervoroso optimismo que le hacen grato desde la primera página.

Pero la inquietud sigue—a pesar de todo—en el ánimo del autor. Se descubre, se sorprenden de ensayo tras ensayo, unas veces toma el alce placentero del espectador ("Si la pequeña celda está oscura, en el alma de Sor María de la Piedad la oración desata luces e ilumina caminos").—La Santa. Otras, adquiere un acento de sonoridad cartujana ("Manantial de vida es la muerte, hermanos"—Manantial de vida). Las más, queda, rizada y escueta perfilando su interrogación, angustiosamente doblada por la duda ("En este tema de la muerte, es audacia irrelevante afirmar algo").

Tierra y cielo. La fuerte aurea no llega a cortarse con el filo de la divagación. Pero los ojos quedan gozosos, empapados de sugerecia.

(1) "El amor y el dolor en la tragicomedia de Calisto y Melibea", Valladolid, 1927.

¿Cervantes, calumniador?

Porque si es cierto que Don Quijote es Cervantes; si es cierto que "El Quijote" representa, más que la exaltación del ideal, la burla del más alto anhelo, ¿qué cabe ver en Cervantes? ¿Hemos de ver, en él, a un noble creador, o, por el contrario, a un calumniador infamante? "El pleigro del noble es que se haga insolente, destructor y burlón. Yo he conocido a nobles que perdieron su más alta esperanza. Y después han calumniado todas las altas esperanzas." (Nietzsche.)

El dilema es, con verdad, bien grave. Pero no; Cervantes no es un "calumniador", sino un creador potente. No es suya la culpa de que no se le haya interpretado debidamente; no es suya la culpa de que los críticos, ya que no el lector sencillo, se hayan acercado a su obra con un pensamiento tanto limitado. El no da sino aquello que se le pide. Alas, a quien pide alas; tierra, al que requiere tierra. Tiene la virtud de todas las grandes obras y procede del mismo modo que lo hace la Naturaleza: hinchía de savia al fuerte; mata, si se quiere, al débil. A un temperamento "quijotesco" (Don Miguel de Unamuno) lo hará de nuevo "Quijote", (léase la "Vida de Don Quijote y Sancho", por Miguel de Unamuno), y aniquilará, por el contrario, al hábil simulador. (Recuérdese, en "El Quijote", el Retablo de Maese Pedro).

"Incomprensibilidad" del genio.

¿Qué expresa y quiere Cervantes? He ahí el misterio del genio. Pero, ¿no cabría pensar aquí que, contrariamente a todo lo que se ha venido diciendo hasta hoy, exaltase Cervantes, por modo genialmente oblicuo, la gloria del ideal?

"El mejor modo de realizar la importancia de una idea, no es otro que el suprimirla o mostrar lo que el mundo sería sin ella." (Renán).

Eliminado del mundo a Don Quijote—Don Quijote que es, no lo olvidemos, la virtud, el amor desinteresado, la exaltación del ideal, etc., etc.—¿qué sería el mundo sin él?

Pero no; tampoco tiende solamente Don Quijote a realizar, por supresión—por irrisión, en la obra de Cervantes—la idea sagrada del Ideal. Don Quijote

O sea, que no es ésta una labor de creador, como manda preparar el alborozo de la juventud, pero sí un limpio y fino—manual de la eterna inquietud, hábilmente realizado, docemente hecho.

Reino de los aires, pista de los vientos, el otro. Gozo, agilidad. Vuelo, en suma.

Desde un cielo de Castilla, inicia José María Luemlo, el gran salto, la airoso pirueta lírica. Hasta hace bien poco tiempo, Castilla—la Castilla regional—no había traspasado el cielo lírico. Le tenía el médito, templado, pricipio, sin un solo desgarrón. Ahora, de Jorge Guillén acá, todo ha cambiado. Los aires son dóciles, las cimas áureas, ("Cima de la delicia", las aguas desnudas. Se ha purificado todo con su verso. De esta manera, Jorge Guillén, es el descubridor de Castilla.

A su lado, al lado de su magnífica dicción y caligrafía, camina con frecuencia José María Luemlo, como todo joven actual. Desde este buen "Inicia" con que inaugura su marcha, abra, muestra, desgaña el mundo de la imagen con la sonriente seriedad que los vientos nuevos han dado al arte de hoy.

Agilidad, dirección, gracia. Vuelo, vuelo en fin. Se llega—muchas veces—a usar de esos contenidos, "vivas" de que gusta Guillén, ante las finas evoluciones de los poemas que componen el libro.

Pero hay dos cosas—sobre todas—que llenan de gozo leyendo el libro de José María Luemlo, poeta reciente. Y son éstas: ver hasta qué perfección visual ha conducido la nueva poesía a la juventud de hoy. Y comprobar con qué fruición se mascan, se buscan las palabras precisas, con qué íntima pacidez se van deshojando las imágenes hasta dejarlas—limpias y recortables—afiladas como una melodía para volar.

Tres nombres quedan para el final: los de José María Quiroga Plá, que hace un interesante ensayo al frente de "La muerte es vida", de José López Prudencio, que pone en atinada letra el final, y de Francisco Martín Gómez, editor de "Mésate", que ha cambiado—primorosamente—de la edición de "Inicia". No sería justo terminar estas notas sin hacerlo constar así.

Eduardo de Ontañón

ULTIMA HORA POMBIANA

Ramón Gómez de la Serna, que se había ido a Portugal buscando una época de paz para acabar algunas novelas, se ha vuelto antes de los quince días de ausencia, porque cada vez le es más insostenible la paz del campo.

Con la repugnancia de los primeros detalles del verano, que comienzan a notarse en todas las playas, se ha vuelto a Madrid, "la ciudad en que no se veranea", siendo consecuente, una vez más, con sus específicos ideales de adorador de la torridez de la Corte y de este único tiempo en que la gripe desaparece.

Pombo vuelve a inaugurarse, y ya desde el sábado día 15 de Junio se celebrarán las cenas pombianas que, cada sexto día semanal, aguardan comensales que, sin necesidad de previo aviso, presentándose sólo a las nueve y media de la noche y por la módica cantidad de seis o siete pesetas, se sienten en la mesa angular y sabática.

En el próximo número de nuestra revista volverá a aparecer la plana de la Gaceta de Pombo, que dirige y redacta nuestro camarada Ramón.

Noticias de Pio Baroja

En una postal recibida de Vera, donde ya lleva casi un mes nuestro gran novelista Pio Baroja, hay las siguientes noticias suyas: He pasado un mes de pereza y de lectura agradablemente. He leído muchas cosas; algunas más. Estas me han parecido un poco inactuales y arcaicas, pero bastante bien. Leí también "Hércules jugando a los dados". Es buen espécimen de prosa rápida y moderna. De lo mejor de ahora. En esa cuestión de arios y semitas yo soy separatista de los unos y de los otros. Ni Jehová, ni Júpiter; ni el Panteón, ni la Santa Alianza. Prefiero la Cueva de Altamira.

Es algo más que eso; muchísimo más que eso.

Seamos sencillos y humildes. No pretendamos sobrepasar, con nuestro parvo razonamiento, aquello que, por su índole esencialmente anímica, se halla más allá de nuestra humana limitación. Aquella íntima "incomprensibilidad" que caracteriza, según Goethe, al genio.

Herencia histórica de Cervantes.

Dice Goethe que, para hacer época en el mundo, se requieren dos cosas fundamentales. Primero, una buena cabeza, y, segundo, disfrutar de una buena herencia. (Herencia histórica, se sobreentiende.) ¿Cuál fué la herencia de Cervantes? He aquí una cosa que deberíamos de preguntarnos tácita y recogidamente. Si lejos de indagar en nosotros mismos aquellas reacciones sentimentales, aquellas resonancias íntimas que toda obra suscita en lo más hondo de nuestro espíritu y que constituyen, por decirlo así, el fondo verdaderamente esencial de toda buena lectura, persistimos, insistentemente, en querer ver en el héroe de la lanura la magra figura de Don Miguel, ¿por qué entonces (ya que nos hallamos en presencia de un hombre que no sólo hizo época en el mundo, sino que creó la figura imaginativa más universal que existe), por qué, entonces, decimos, no investigamos su época, o, mejor que su época aún, aquella herencia—histórica o sentimental—que atañe y corresponde a su época?

¿Cuál fué la herencia de Cervantes? quede la pregunta en lo alto. Esto no obstante, permitásemos destacar dos rasgos. Cuando viene al mundo Cervantes, culminan, en Europa, las dinámicas conquistas del Renacimiento; y con el triunfo del Renacimiento—amalgamados en la íntima esencialidad del gran complejo español—se extinguen, en España, los rasgos característicos de la Edad Media. Ideológicamente considerada, ¿qué representa la Edad Media? La Edad Media (léase, en este particular, a Landsberg) significa la finalidad ética y metafísica de la vida: el íncito predominio de las ideas sobre la materialidad de las cosas. ¿Qué supone el Renacimiento? El Renacimiento supone la materialización de esas ideas mismas: su intromisión en las cosas. ¡Una vieja cultura y una nueva civilización se encuentran en abierta pugna!

En tanto esto se resuelve, pensemos, tú y yo, lector, que "El Quijote" no es, con verdad, otra cosa que eso que tú mismo te has imaginado y descubriste en tu pecho. La "verdad" que tú has sacado de él, esa verdad que iluminó tu espíritu y llenó de claridad tus sombras, compendia, en tu alma, "El Quijote". Si eres fuerte, te dará fortaleza; si eres idealista, nutrirá tu ideal; si, por el contrario, te inclinas hacia Sancho Panza, ya sabes como piensa tu hombre. Pero, aun así, no olvides, lector, que del mismo modo que Sancho Panza es una masa inerte que sin saberlo sirve al ideal y va, por él, atraído, tú eres, también, lector, al modo de una masa inerte, que aparentemente sugestionado por el estímulo de la recompensa, avanzas hacia el ideal, y